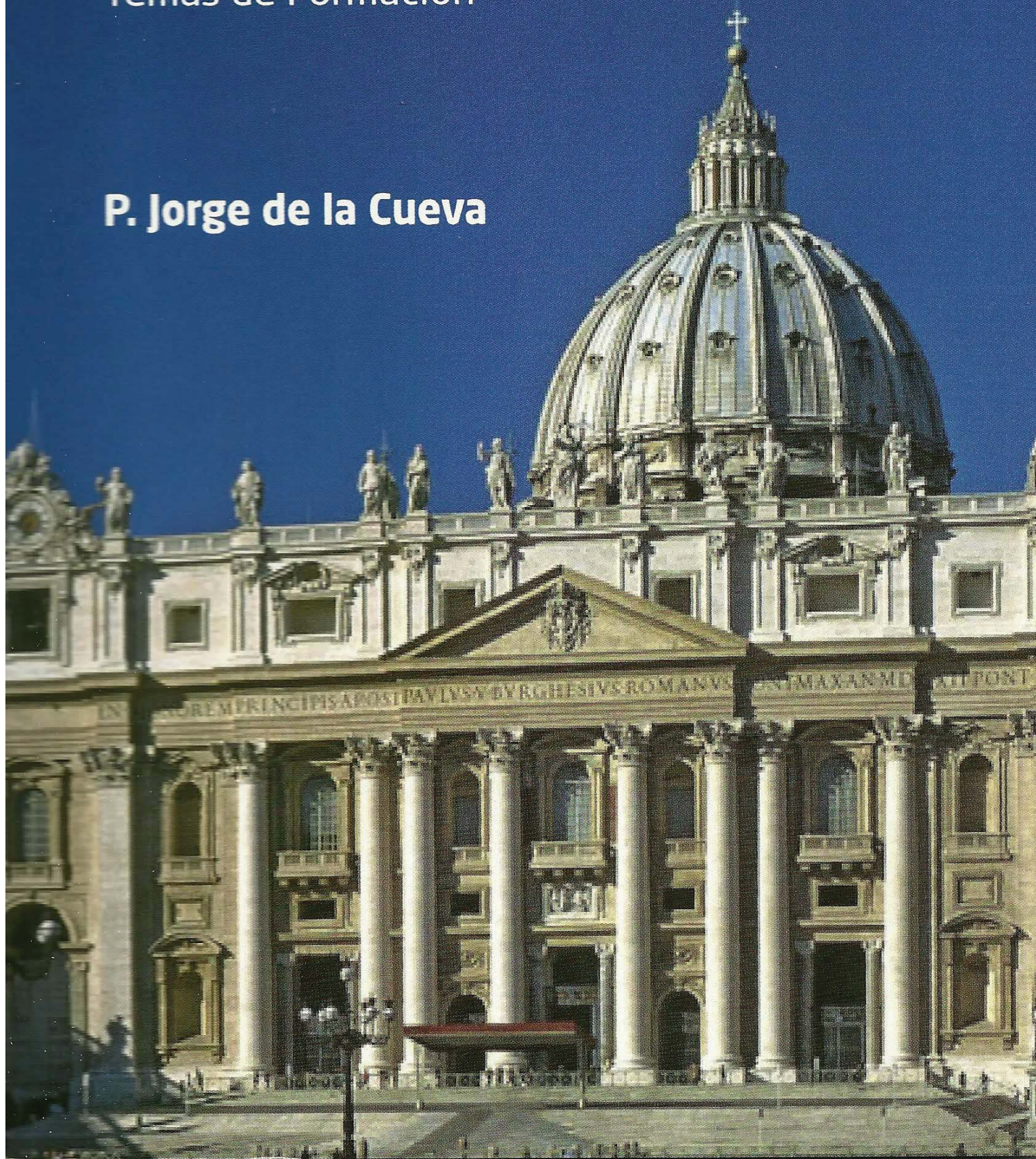


CREO EN LA IGLESIA. "Y SOBRE ESTA ROCA EDIFICARÉ MI IGLESIA". (Mt. 16¹⁸)

Temas de Formación

P. Jorge de la Cueva



Creo en La Iglesia “y sobre
esta roca edificaré mi Iglesia”
(Mt. 16¹⁸)

Temas de formación sobre La Iglesia

Congregaciones Marianas de la Asunción

Copyright Congregaciones Marianas de la Asunción.
Se permite la copia y distribución de este documento teniendo la
cortesía y humildad de citar la fuente.

Índice general

1	“Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”	1
2	La salvación por la Iglesia y en la Iglesia	15
3	“El Reino de Dios” prenuncio de la Iglesia	29
4	Jesucristo funda la Iglesia	45
5	La nueva alianza y el nuevo pueblo de Dios	61
6	La Iglesia Cuerpo Místico de Cristo	75
7	Las notas distintivas de la Iglesia de Cristo	91
8	La declaración “Dominus Iesus”	107
9	Actitud adecuada del hombre ante la Iglesia	121

TEMA 1. “YO ESTOY CON VOSOTROS TODOS LOS DÍAS HASTA EL FIN DEL MUNDO” (Mt. 28 ²⁰)

1. PRESENTACIÓN

Ha quedado clavada en el corazón de la Iglesia, esta frase de Jesucristo como final y rúbrica solemne del Evangelio de San Mateo; y el Señor cumple su Palabra: Realmente está con nosotros “*hasta el fin del mundo*”.

Y el modo inimaginable de hacerlo ha sido prolongando su presencia-acción a través de los tiempos y los espacios en su Cuerpo místico que es la gran familia de los creyentes en Jesús, el Señor.

El Jubileo del año 2000 nos hizo vivir el **ACONTECIMIENTO** más importante de toda la historia humana: la aparición en nuestra tierra de la Palabra eterna del Padre. San Juan lo proclama emocionadamente ya en el comienzo de su Evangelio como la noticia más sensacional jamás anunciada:

- Jn. 1 ¹⁴: “*El Verbo se hizo carne y acampó entre nosotros*”. Por eso, es fundamental que dediquemos este curso a asimilar y a hacer vida en nosotros el hecho de que Jesucristo sigue presente en su Iglesia, y algunas de las cualidades con que Él dotó a la que San Pablo, los Santos Padres, la liturgia y los Papas han denominado “la verdadera Esposa de Cristo”.

- Efes 5 ²⁵⁻²⁷: “... *Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla (...) y presentársela resplandeciente a sí mismo, sin que tenga mancha ni arruga ni cosa parecida, sino que sea santa e inmaculada (...) Gran misterio es éste (el matrimonio) lo digo respecto a Cristo y la Iglesia*”.

- No pretendemos hacer un tratado completo de eclesiología (cosa por otra parte imposible) sino intentar que la fe que profesamos se haga más consciente, más gozosa, y sobre todos, que esa fe sea amor, amor semejante al de Jesucristo por su Iglesia. Que asimilemos más hondamente el don que el Señor nos hizo al entregarnos a la Iglesia como madre y maestra.

- Dos incentivos para abordar nuestro estudio con entusiasmo: Primero, el amor apasionado que los innumerables santos a través de todos los siglos, han profesado a la Iglesia y el fervor audaz con que la han defendido hasta dar la sangre. Segundo, el hecho del ataque de que hoy es víctima en innumerables frentes con todas las armas, incluido el martirio, el ridículo y la calumnia.

2. ¿QUÉ SIGNIFICA “CREO EN LA IGLESIA”?

¡Cuántas veces habremos pronunciado estas palabras del *Credo* de manera rutinaria o inconsciente! Tal vez muy raramente hayamos considerado el privilegio de proclamar con la liturgia, insertados en la riada multiseccular de tantos fieles, teólogos, santos, concilios... la fe en la Iglesia con esta idéntica expresión.

Digamos, sintetizando de momento, que creer en la Iglesia significa creer que Jesucristo es el Mesías esperado durante siglos, legado divino, ministro plenipotenciario del Padre, porque es su Hijo eterno hecho Hombre, que instituye una familia, sociedad de discípulos, fusionados con Él, como los sarmientos con la vid, en comunión de vida y amor, en lo que denominamos Cuerpo místico. Sociedad, que es familia de salvados, redimidos por su pasión, muerte y resurrección, constituidos “*pueblo de la Nueva Alianza en su Sangre*”, destinados a la gloria eterna del cielo. Familia – Sociedad a la que Jesucristo otorga todos los medios necesarios y convenientes para realizar su finalidad.

Como se ve, creer en la Iglesia es creer en todo el depósito de la fe.

Pero la fe en la Iglesia no es mera aceptación intelectual, sino vinculación afectiva y volitiva que implica un compromiso total y totalizante, una manera de ser y de vivir en identificación con Aquél en quien se cree y a quien se cree. Porque el Cristianismo no es creer en “*algo*”, sino creer en “*Alguien*”.

Creer en la Iglesia es afirmar toda nuestra fe. Intentaremos aclararlo en el punto siguiente.

3. LA TRABAZÓN DE LOS DOGMAS

El contenido de la fe cristiana es Dios mismo que se manifiesta en sus obras. Dios es la unidad absoluta, es la perfecta “*comunión*” de las TRES divinas Personas en su ÚNICA Substancia. De aquí se deriva que nuestra fe constituye una unidad tan íntimamente intertrabada que no son separables unos dogmas de otros.

No es posible creer en Jesucristo sin admitir su ser eterno en el seno del Padre, y al mismo tiempo su realidad humana por la Encarnación.

No es posible afirmar la Encarnación del Verbo para redimir a los hombres y hacer de ellos la familia de salvados, sin admitir a la Iglesia que constituye esa familia.

No es posible afirmar la Iglesia sin afirmar la presencia – acción santificadora y rectora del Espíritu Santo –.

La Iglesia y Cristo están tan inseparablemente vinculados, que cualquier error eclesiológico repercute en un error cristológico; lo mismo que un error cristológico conduce a un error trinitario.

Así lo demuestran las diversas desviaciones que se han dado en la historia.

Dijo San Cipriano: “*No puede reconocer a Dios por Padre quien no reconoce a la Iglesia por madre*”.

Así entendido, resulta absurda la afirmación tan repetida: “*Creo en Jesucristo, pero no creo en la Iglesia*”.

Y esto por dos razones:

1ª por la trabazón de los dogmas. Hay un solo Señor Jesucristo, fundamento y eje de la fe cristiana, Dios Hombre, que instituyó la Iglesia, la amó y se entregó a la muerte por ella, totalmente inseparable de ella, como la cabeza es inseparable del cuerpo. Algunos textos:

- Efes. 5 ²⁵: “Cristo amó la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella”.
- Efes. 1 ²²⁻²³: El Padre “bajo sus pies (de Cristo) sometió todas las cosas, y lo constituyó Cabeza suprema de la Iglesia, que es su cuerpo....”
- Col. 1 ¹⁸: “Él es la Cabeza del cuerpo de la Iglesia”.

2ª Porque la fe en la Iglesia se encuentra en todos los símbolos que desde el principio universalmente han confesado los cristianos. Advirtamos que los símbolos primitivos eran mucho más simples y escuetos que el actual, y que, a pesar de su laconismo, siempre proclamaron, junto con la Trinidad, la verdad de la Iglesia. Se deduce de aquí que la afirmación de la fe en esta Comunidad de salvados fue considerada desde el primer momento elemento clave y esencial de la fe cristiana.

4. LOS SÍMBOLOS DE LA FE

Con el nombre de “símbolo” designó la primitiva Iglesia la profesión de fe que hoy llamamos “Credo”.

Significaba dos cosas: a) Conjunto de verdades que tiene que aceptar el cristiano. B) Contraseña o signo de reconocimiento de quien cree en Cristo Jesús como Mesías y como Dios.

Estos símbolos aparecieron inmediatamente por una doble razón en conexión con los dos aspectos citados:

a) Son regla de fe. Los Apóstoles vieron la necesidad de concretar en fórmulas breves y precisas lo más fundamental de la predicación, expuesta por ellos en sus catequesis. S. Pablo, por ejemplo, al enseñar el misterio de la Resurrección, usa un símbolo ya existente:

- 1 Cor. 15 ³⁻⁴: “Yo os he transmitido lo que a mi vez recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y resucitó al tercer día, según las Escrituras....”

b) Signo de reconocimiento. Antes de conferir el bautismo, se pedía a los catecúmenos una profesión de fe en las verdades fundamentales de nuestra religión. Sirva de ejemplo el pasaje de Felipe y el eunuco:

- Hech. 8 ³⁶⁻³⁹: “... El eunuco dijo: ‘Aquí hay agua, ¿qué impide que yo sea bautizado?’. Dijo Felipe: ‘Si crees de todo corazón, es posible’. Respondió él: ‘Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios’...”.

Los símbolos provienen de los mismos Apóstoles, y fueron anteriores al Evangelio.

S. Ireneo de Lyon (s. II) escribe: “Si los Apóstoles no hubieran dejado ningún escrito, habría que seguir la regla de fe que ellos entregaron a quienes confiaron la dirección de las iglesias”.

El que las primitivas fórmulas de fe sean tan escuetas es prueba de su antigüedad.

S. Ignacio de Antioquía (finales del s.I) expone símbolos de fe que son anteriores a él. Un ejemplo: “... (Jesucristo) Hijo de Dios (...) nacido

verdaderamente de una virgen (...) clavado en la cruz bajo Poncio Pilato (...) de cuyo fruto somos nosotros (...) anudados en un solo cuerpo de su Iglesia”.

En Roma se proclamaba desde muy antiguo el llamado “Símbolo de los Apóstoles”.

El Papa S. Siricio escribe el año 395: “Créase el Símbolo de los Apóstoles que la Iglesia romana ha guardado siempre y conserva inmaculado”.

No es demostrable que este símbolo lo compusieran literalmente los Apóstoles, pero sí que expresa la doctrina que ellos transmitieron. En él se afirma la fe en la Iglesia.

Los múltiples símbolos posteriores no son sino desarrollo y explicitación de las verdades contenidas en los precedentes.

5. EL RECHAZO DE LA IGLESIA

No es exagerado afirmar que se trata de un fenómeno característico de nuestro tiempo.

Por supuesto que siempre ha habido quienes han rechazado a la Iglesia. Pero hoy ha surgido lo que Maritain llamó la “herejía inmanente”. Anteriormente quien disentía de la Iglesia se separaba de ella para ponerse “desde fuera”; hoy es frecuente en quienes niegan puntos fundamentales de la fe, decir que son católicos, y oponerse “desde dentro”. Ésa es la “herejía inmanente”.

Se ha dicho que para algunos la doctrina católica es como un supermercado en el que cada uno elige los productos que le apetecen y deja aquellos que por diversas razones, no le agradan.

Una de estas manifestaciones es lo que Rostand calificó como el fenómeno del “tercer hombre”. Significa con este término que frente al “fiel creyente” (en sentido tradicional) que sería “el primer hombre”, y a quienes niegan el Catolicismo de diversas formas (“segundo hombre”), aparece quien, profesándose católico, formula su creencia como “Cristo sí, Iglesia no” (tercer hombre”).

6. POSIBLES CAUSAS DEL FENÓMENO “TERCER HOMBRE”

Sería muy extenso analizar estas causas exhaustivamente. Nos limitamos a las que parecen más frecuentes. Desde luego no consideramos a los ateos, agnósticos o seguidores de otras confesiones. Nos detendremos exclusivamente en el “católico” que llamamos “tercer hombre”.

- **Ignorancia:** Desconocimiento de la fe, de la trabazón de los dogmas (ya indicado), de que el Cristo histórico se proyecta inevitablemente en el Cristo místico, de que Jesucristo otorgó a su Iglesia los elementos necesarios para realizar la misión que le encomendó, de que se le pide a la Iglesia cambios que no están en su poder por tratarse de derecho divino o de ley natural.... La lista de los errores que provienen de ignorancia es interminable.

- **Anticlericalismo:** Muchos identifican la Iglesia con “los curas”. Se denominan “anti eclesiales” quienes en realidad son “anticlericales”. Si tienen mala experiencia de algunos sacerdotes o se dejan llevar de frases

hechas en contra del clero, las “riquezas del Vaticano”, etc..... Lo proyectan en la Iglesia, sin considerar que iglesia es todo bautizado, que todos los fieles (ellos también) tienen que dar testimonio de cristianos, y sobretodo, que Cristo instituyó su Iglesia sobre hombres con todas sus limitaciones y para curarnos de espanto, soportó que un Apóstol lo traicionara y lo vendiera, que el primer Papa, Pedro, lo negara tres veces, y que los demás lo abandonaran en el momento del prendimiento.

• **Radicalismo:** Hay cosas que la Iglesia puede, e incluso debe cambiar según circunstancias y necesidades; hay cosas que no puede cambiar sin traicionarse a sí misma y a su Fundador. Algunos radicales se cierran a cualquier cambio; se oyó decir después del Concilio Vaticano ante las nuevas normas del ayuno eucarístico: “Aunque el Papa mande lo que no debe, yo seguiré como siempre, allá él si quiere condenarse”. Otros cambiarían todo o mucho, aun cosas fundamentales, según su parecer. Son dos formas de radicalismo del todo inconsciente, origen de muchos daños por no distinguir entre esencial y accidental. Ya se advierte la conexión e esta postura con la ignorancia.

• **Autosuficiencia:** Muy vinculada con lo anterior. Es no valorar ni la tradición ni el acervo doctrinal de siglos que se ha acumulado en la Iglesia por Concilios, Papas y hombres eminentes en sabiduría y santidad. Unos son como “iluminados” que dictaminan, y otros ingenuos que se dejan convencer por los “iluminados”, “listos” y “sabios” que, por estudiar mucho, piensan que han descubierto la verdad (¡por fin!), sin considerar que la penetración en la fe no es prebenda de los inteligentes, sino de los humildes y de aquéllos a quienes el Padre se lo quiera revelar (Ver Mt. 22 25-27). El Espíritu lo enseña y lo manifiesta a la Iglesia, maestra de la Verdad, no en virtud de sabiduría humana, sino del Sabiduría que proviene de Dios.

• **Subjetivismo e independenciam:** Presenta múltiples formas. Señalaremos algunas: a) Afirmación del derecho a “entenderse a solas y directamente con Dios” sin necesidad de intermediarios, como la Iglesia. B) Considerarse “mayor de edad² para que nadie le tenga que decir lo que debe hacer o creer. De aquí el “libre examen”. c) Mantener que la propia conciencia es el último criterio de moralidad, lo cual es verdad, pero hay que entender la conciencia que se esmera en formar, y no la que decide por sí y antes sí. Sin esta previa formación, la ignorancia es culpable. d) Rechazo instintivo a todo género de dogmatismo como lesivo de la libertad. También casi todas estas actitudes entrañan buena dosis de ignorancia

• **La vuelta al puro Evangelio:** Es el deseo de eliminar aditamentos posteriores (la Iglesia o muchos de sus aspectos) que consideran como excrecencias añadidas al cristianismo. Esta postura cometer tres errores. A) Olvido de que en el Evangelio está claramente presente la Iglesia (lo veremos en diversos temas) con las características que Jesús les señala y otorga. b) Que, a pesar de errores y fallos humanos, el Espíritu Santo ha

dirigido a la iglesia a través de la historia, como el Señor prometió, llevándola a la Verdad completa”. (Ver Jn. 16¹³). c) El estudio y elaboración del Evangelio y sus verdades supone un enriquecimiento inestimable, una iluminación, una respuesta a las múltiples desviaciones a lo largo de la historia, una aclaración y precisión de la doctrina, hasta tal grado, que abandonarlas sería como reducir un adulto a estado embrionario o rechazar toda ciencia para volver a la situación, más auténtica, del hombre primitivo.

7. ACTITUD CORRECTA

Lógicamente el hombre maduro debe primero preguntarse seriamente (seriamente porque la aceptación o rechazo de la Iglesia es un asunto serio y grave), y buscar la respuesta, de cuál debe ser la actitud adecuada ante la Iglesia. Sobre todo, si se tiene en cuenta la definitiva afirmación de Cristo con que se clausura el Evangelio de S. Marcos:

- Mc. 16¹⁵⁻¹⁶: *“Id por todo el mundo y predicad la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea se condenará”*.

Notemos que ser bautizado significa el ingreso en la Iglesia.

El hombre consciente trata de aclarar si efectivamente Dios exige la pertenencia a la Iglesia, con qué grado de obligación, de qué modo y por qué, hasta qué punto de sumisión y obediencia, etc.

El hombre sensato se pregunta con sinceridad si conoce suficientemente a la Iglesia; con la indispensable profundidad, es decir, no de modo superficial; se informa sobre su origen, su finalidad, su razón de ser, sus medios, su Fundador, las bases teológicas de su existencia, lo más importante de su trayectoria histórica....

Se pregunta de qué manera realiza su misión. La realidad de sus fallos y deficiencias, lo que hay de verdad y lo que hay de malinterpretación o de calumnia, y hasta qué extremo esos males la desvirtúan o inutilizan.

Mientras no tenga una respuesta suficiente a esos interrogantes, no procede de modo racional quien rechaza a la Iglesia o la ignora. Insistamos en que en todos estos puntos nos referimos al “tercer hombre”, es decir al que se profesa católico pero rechaza la Iglesia o la desobedece.

Si la investigación se efectúa de modo serio, con suficiente profundidad, se llega al asombro de la maravilla que es la Iglesia en su aspecto teológico; de la genialidad de Cristo al prolongarse a través de los siglos en lo que es su Cuerpo místico; de haber escogido el pobre barro humano para realizar prodigios admirables; de las obras que ha efectuado en el mundo con elementos tan ‘pobres e inadecuados para tan alta misión, con el fin de dejar constancia de que todo es obra del Espíritu Santo; de las sublimidades de santidad a las que han llegado infinidad de hombres y mujeres de todos los tiempos; del misterio de la pervivencia de la Comunidad de salvados, a pesar de tremendas dificultades internas y externas, de horribles persecuciones de todo género; y sobre todo, del Amor y Misericordia que Dios ha derrochado

sobre el mundo entero estableciendo este “enclave” de salvación y santidad en nuestro tiempo y nuestro espacio.

Estas realidades nos llevarían imparablemente a un amor apasionado a Dios y a la Iglesia. Fruto de todo lo dicho sería leer y meditar lo que un intrépido y apasionado enamora de Cristo y de su Iglesia, Ignacio de Loyola, nos dejó: “Para el sentido verdadero que en la Iglesia militante debemos tener”. (Ejercicios Espirituales nn. 352 al 370).

COLOQUIO

- A. ¿Te parece oportuna la temática de este curso? ¿Por qué si o por qué no? ¿Qué motivos pueden influirte más para su estudio? (1)
- B. ¿Qué entendías y qué entiendes cuando afirmas “creo en la Iglesia”? (2)
- C. Haz alguna reflexión sobre la importancia de la fe en la Iglesia por la trabazón de los dogmas y por la constante afirmación de los símbolos (3 y 4)
- D. ¿Eres consciente del actual rechazo a la Iglesia? ¿Cuál es tu criterio y tu postura? (5)
- E. De las causas indicadas en este capítulo, ¿cuáles consideras más importantes señalar? Razónalo. (6)
- F. Resume lo que entiendes que debe ser la actitud correcta ante la Iglesia. (7)
- G. Aplicaciones prácticas a nuestra vida.

Tema 2. La salvación por la Iglesia y en la Iglesia

“Cristo es la Cabeza de la Iglesia, el Salvador del Cuerpo” (Efes. 5²³)

1. JESÚS ÚNICO SALVADOR

Nada más abrir el Génesis se nos dice que Dios creó al hombre “a su imagen y semejanza” y lo constituyó en autoridad sobre todo lo creado. Dios encargó al hombre la tarea de hacer progresar todo hacia su destino último por un proceso de amorización.

Era una misión gloriosa, pensada pro Dios en la eternidad con todo cariño y sabiduría.

El hombre eligió la dirección del egoísmo-pecado en vez del amor – obediencia, y destrozó el plan de Dios sobre la humanidad y sobre la creación entera. Quedó rota la amistad con Dios, porque Él Es Amor, y por tanto, rechazo metafísico del pecado, como la luz no puede coexistir con la oscuridad.

Dios pudo dejarnos en esa terrible situación sin esperanza ni posibilidad de salvación. Pero, en su infinita Misericordia decide la Redención. La palabra “redención” viene del latín “emere” que significa “comprar”, “redimere” es “volver a comprar”. Dios “recompra” lo que ya es suyo. Y ese “recomprador” será su Hijo eterno, la segunda Persona de la Santísima Trinidad. Él es el único Salvador.

La fe cristiana es “de descenso”; y en esto se diferencia de todas las demás religiones que son de “ascensión”, en las que el hombre busca acercarse a Dios por medio de diversas prácticas. En nuestra fe es Dios el que busca al hombre; Dios toma la iniciativa de crear, de salvar, de revelarse por los profetas, y sobre todo, Él es el que toma la iniciativa de la Encarnación del Verbo y de la Redención por el misterio pascual.

Sólo Jesús salva. “Jesús” significa “Yahveh salva”. Así lo proclaman Pedro y Juan ante el Sanedrín: “No hay bajo el cielo otro nombre (*el de Jesús*) dado al hombre por el que nosotros podamos salvarnos” (*Hechos 4¹²*).

Y el mismo Jesucristo lo afirma definitivamente como su testamento en el Sermón de la Cena: “Yo soy el camino (...) Nadie va al Padre sino por mí” (Jn 14⁶).

2. LA SALVACIÓN “DESDE DENTRO”

¡Con qué facilidad pronunciamos la palabra “Encarnación” y decimos que “el Verbo se hizo Hombre”! Nos deberían sobrecoger estas expresiones.

Fue precisamente éste el procedimiento de salvación que el Padre decidió. Lo inimaginable, sobre todo en un medio israelita, dado el concepto que tenían del Dios infinito, inmenso, absoluto e incorpóreo, y la ignorancia del misterio trinitario, necesario para explicar que el Padre envía al Hijo.

Dios quiere brindar al hombre la posibilidad de que él ofrezca un sacrificio “de condigno” (dignos del mismo Dios) como reparación y satisfacción por el pecado. Pero digno de Dios sólo es Dios. Por eso, para que el Sacrificio fuera digno de la Divinidad, y al mismo tiempo ofrecido por el hombre, fue necesario,

(no había otra solución) que “uno de la Trinidad se encarnara” (así lo formulan los Santos Padres).

“Y el Verbo se hizo carne, y acampó entre nosotros. Y hemos visto su gloria, gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad”. (Jn. 1¹⁴)

La Encarnación es la aparición sensible de la invisible Misericordia de Dios.

Jesucristo se insertó en nuestro tiempo y en nuestra historia, se identificó con todo lo humano para salvar todo aquello que asumió. Hizo suyas nuestras penas y alegrías, penetró en lo más hondo del dolor humano y se aniquiló en nuestra misma muerte. San Pablo vivió apasionadamente esta realidad, y la formuló: *“Cristo (...) siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo hecho obediente hasta la muerte y muerte de cruz...”* (Fil 2⁵⁻⁸).

“No tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado”.

Y esa Salvación se efectúa por el misterio pascual de muerte y resurrección.

Es en la aniquilación total de su Cuerpo y de su Espíritu, en holocausto de reparación por el pecado, como Jesucristo nos redime. Él nos “recompra” a precio de su Sangre. Cuál debe de ser el valor del hombre cuando a Jesucristo le parece un “precio razonable” la entrega de su vida y el derramamiento de toda su sangre por salvarnos. Esta idea sobrecogedora es constante en todo el Nuevo Testamento. Sólo dos ejemplos:

“...Habéis sido rescatados (...) no con algo caduco, oro o plata, sino con una sangre preciosa, como de cordero sin tacha y sin mancha, Cristo...” (1 Pe. 1¹⁸⁻¹⁹)

“Dios tuvo a bien (...) reconciliar por Él y para Él todas las cosas, pacificando, mediante la sangre de su cruz, lo que hay en la tierra y en los cielos” (Col. 1¹⁹⁻²⁰)

Así es como la Salvación y Redención se efectúa “desde dentro”, desde la entraña de nuestra humanidad.

3. LA PROLONGACIÓN EN LA IGLESIA

El Cristianismo es la religión más simple que existe. Es la religión de una Persona, Cristo Jesús, y de un Hecho, el misterio pascual.

La Salvación de Jesucristo es para todos los hombres de todos los tiempos, es para cada uno de los hombres “en su irrepetible singularidad”. Y la manera como esto lo realiza Jesucristo es proyectando y prolongando su Persona y su misterio pascual en la Iglesia, para que su Salvación abrace e invada a *“todo hombre que viene a este mundo”* (Jn. 1⁹).

Así surge la Iglesia, Familia de salvados, que es lo que ya anticipa el comienzo del cuarto Evangelio: *“A todos los que lo recibieron, a los que creen en su Nombre, les concedió ser hijos de Dios”* (Jn 1¹²).

La inserción en la Iglesia se nos da en el bautismo, que es la identificación con Cristo, su Persona y su Misterio pascual de muerte y resurrección: “... *Cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte. Fuimos con Él sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos (...) así también nosotros vivamos una vida nueva. Porque si nos hemos hecho una misma cosa con él por una muerte semejante a la suya, también lo seremos por una resurrección semejante....*” (Rom 6³⁻¹¹).

Entendido de esta manera la Iglesia es mucho más una realidad ontológica que un organismo meramente social y legal (como es concebida por la mayoría ignorantemente. Es simplemente el hecho de que los salvados en Cristo Jesús, fusionados con Él como los sarmientos con la vid (ver Jn. 15¹⁻⁹) constituimos un todo biológico, totalmente real, aunque místico. “Místico” no significa “simbólico”, expresa una realidad objetiva, sólo que no asequible a nuestros sentidos, sólo manifestada a través de la fe.

De esta fusión en Cristo se desprende de modo imparable la “comunidad de los santos”.

Tanto el Cuerpo místico como la comunión de los santos se tratarán con más detención. Ahora sólo se pretende establecer lo más claramente posible que.

1. La Iglesia es una realidad ontológica,
2. Es el conjunto de los fusionados con Cristo y con los hermanos en una Persona y su misterio pascual,
3. Es la manera como Jesús puede alcanzar con su Salvación a los hombres de todos los tiempos.

Se desprende que no nos salvamos *individualmente*, porque *somos buenos*, sino por ser y estar en Jesús.

4. EL NOMBRE DE “IGLESIA”

La palabra “Iglesia” sólo aparece tres veces en San Mateo: en Mt 17¹⁸ dos veces, y la más importante: “... *Y sobre esta roca edificaré mi Iglesia...*” (Mt. 16¹⁸).

Ninguno de los otros tres Evangelistas la mencionan.

Esto llevó a que algunos rechazaran la autenticidad del nombre, y afirmaran que la idea de Iglesia como comunidad organizada estuvo ausente del pensamiento de Jesús. Dijo Alfredo Loisy, el iniciador del Modernismo bíblico, principios del siglo XX, una frase, después repetida: “Jesús predicó el Reino de Dios, y fue la Iglesia la que vino”. No nos detendremos en refutar estas posturas; digamos solamente que se basan, no en razones exegéticas, sino en actitudes apriorísticas denegación de la Iglesia.

En el Nuevo Testamento aparece esta palabra 114 veces: 3 en San Mateo, 23 en los Hechos, 63 en San Pablo, 20 en el Apocalipsis, y 5 en las otras cartas apostólicas.

“Ecclesia” (latín) viene del griego “Ekklesía” que corresponde al hebreo “Kahal”. En el Antiguo Testamento aparece este término 132 veces, y siempre se refiere

a reunión del pueblo elegido con fines religiosos, convocados por Dios. Era, por tanto palabra apta para designar la nueva familia de salvados en Cristo.

En cualquier caso, no es cuestión de vocabulario, sino de realidades.

Y la realidad es que todo el Evangelio está lleno de la Iglesia a partir de la predicación del Reino de Dios. También la primera carta de San Pedro está toda ella sobre la Iglesia, y no parece este nombre ni una vez.

La palabra griega “Ekklesia” proviene del verbo “ekkalein” que significa “llamar” o “convocar”. Importa tener este dato filológico en cuenta como punto de partida para el apartado siguiente.

5. LA INICIATIVA DE DIOS

“Toda dádiva buena y todo don perfecto viene de lo alto, desciende del Padre de las luces...” (Sant. 1 ¹⁷). Tenemos que repetirlo. El cristianismo es religión “de descenso”. No es el hombre el que “se encarama” para llegar a Dios, es Dios quien “se abaja” hasta el hombre. Por eso la Iglesia no es iniciativa humana, es convocatoria del Padre en Cristo Jesús. Esto la diferencia radicalmente de las demás sociedades.

La Iglesia tiene una larga preparación de siglos durante toda la historia de la Salvación; arranca del misterio salvífico de Dios, operante en la historia; se esboza en el pueblo de Israel, y se realiza “en la plenitud de los tiempos” con la presencia y acción del Verbo eterno del Padre hecho Hombre.

Así nos lo enseña el Concilio Vaticano II que inicia la Constitución *Lumen Gentium* con el capítulo titulado “Del misterio de la Iglesia”. Expresa de este modo que la raíz más íntima del origen de la Iglesia es la trascendencia, es decir, el misterio de Dios que busca al hombre para hacerlo hijo suyo, conformándolo con la imagen de su Hijo eterno, nuestro “Jesús”, que significa “Salvación de Yahveh”.

En tiempos de renovación eclesiales es imprescindible la clara consciencia del origen divino de la Iglesia; porque, así considerada, entendemos que la familia que Cristo fundó no fue una mera respuesta a una concreta situación histórica, que tendría después, en el devenir de la humanidad, un desarrollo imprevisible, y menos aún, arbitrario; sino una evolución perfectamente conocida, prevista y guiada por Dios en el Espíritu Santo, y con un principio y finalidad establecido por el mismo Cristo con su autoridad suprema.

Y este principio y finalidad debe mantenerse íntegro y fiel a sí mismo a través de todas las formas que la realidad eclesial adquirirá en su peregrinación a lo largo de los tiempos y circunstancias. Sólo desde esta visión, con absoluta fidelidad al Evangelio y a su lectura en cada momento histórico, se podrá realizar la verdadera renovación de la Iglesia, que no es ni vuelta al estado primitivo ni fácil adaptación al momento presente, sin búsqueda sincera de la voluntad de Dios por la luz del Espíritu Santo.

6. ALGUNOS BIENES DE QUE LA SALVACIÓN SEA ECLESIAL

a). Dios salva al hombre íntegramente en su ser total. Es esencial a nuestra condición el ser sociables y el interrelacionarnos, hasta el punto de que quien careciera de relaciones humanas, no llegaría a ser plenamente hombre. Dios acoge y potencia esa relacionalidad en la familia de la Iglesia.

b). El mensaje fundamental de salvaciones el amor; el amor que dimana de Dios y se proyecta en los hermanos para fundirnos en unión íntima. Amor exige entrega, colaboración y servicio mutuo. La Iglesia, Cuerpo místico, conlleva y realiza la colaboración de todos los miembros en el fin común. Esta idea es clave en San Pablo. Los textos se multiplicarían. Uno sólo como ejemplo:

“Así como nuestro cuerpo en su unidad posee muchos miembros, y no desempeñan todos los miembros la misma función, así también nosotros, siendo muchos, no formamos más que un solo cuerpo en Cristo, siendo cada uno por su parte los unos miembros de los otros,; pero teniendo dones diferentes, según la gracia que nos ha sido dada...”

c). Por la Iglesia se expresa intuitiva y pedagógicamente la total Paternidad de Dios en la gran Familia en que todos somos su hijos, y por tanto, real y verdaderamente hermanos en un solo “Padre nuestro”.

d). Consecuentemente se patentiza la Primogenitura de Cristo, *“para que sea Él el primogénito entre muchos hermanos....”* (Rom. 8 ²⁹) y *“La Plenitud del que lo llena todo en todo.”* (Efes. 1 ²³).

e). En la Iglesia se continúa y prolonga el triunfo de Cristo, clavado en la historia de la humanidad como el testimonio definitivo del empeño salvador de Dios. Misión de la Iglesia es conservar vivir y proclamar esta victoria de Cristo, y realizarla en su propia carne por sus sufrimientos y sus alegrías en unión con su Señor.

f). En la Iglesia y desde ella, Jesucristo proyecta su presencia en el mundo y su acción, visible, pero real totalmente, que nos impele al crecimiento como cuerpo que se desarrolla *“para edificación del Cuerpo de Cristo, hasta que lleguemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, al estado del hombre perfecto, al a madurez de la plenitud de Cristo”* (Efes. 4 ¹²⁻¹³).

g). El amor es principio de cohesión; su primera consecuencia, por tanto, es la unidad. La Iglesia lo manifiesta al aparecer como sociedad con comunión de fines, creencias, medios de santificación, liturgia...

Así intenta aparecer sensiblemente ante el mundo como respuesta a la petición de Jesús al Padre: *“que todos sean uno. Cómo Tú, padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros porque que el mundo crea que ‘tú me has enviado”* (Jn. 17 ²¹).

h). Se desprende de este texto que, según el plan de Dios, la Iglesia debe ser imagen sensible de la unión perfecta y absoluta en el Amor y en la Naturaleza de las tres divinas Personas. Por lo tanto, la referencia más clara e intuitiva del misterio trinitario que Dios ofrece a los hombres es la Iglesia.

El que los cristianos no seamos pleno testimonio de este afán de Cristo y de los designios divinos sobre la Familia que Él fundó, no significa que ésta no tenga

como su misión y dinámica fundamental, según el plan de Cristo, el manifestarse como signo de unidad y del misterio trinitario.

Admiremos los proyectos de Dios, y arrepintámonos radicalmente de perturbarlos por nuestro pecado.

i). La Revelación divina exige la existencia de la Iglesia. Dios, en su infinita bondad nos ha comunicado su Mensaje de Salvación e palabras humanas a través de los Profetas, y “*en la plenitud de los tiempos*” “*nos ha hablado en su Hijo*” (Hebr. 1 ²). Era del todo necesario constituir una Sociedad que conservara con todo esmero el “Depósito de la fe”, lo interpretara, y profundizara en su contenido con la garantía de no alterarlo ni desfigurarlo. Si se dejara a la interpretación individual (“libre examen”) la Revelación, el tesoro más grande de la humanidad, acabaría por destruirse. La experiencia de quienes aceptaron la interpretación individual de la revelación, es argumento definitivo de la necesidad de la Iglesia.

j). La misma reflexión es plenamente aplicable a los Sacramentos. Siete fuentes de gracia divina que tienen que ser conservadas, reguladas y administradas con todo esmero, porque el mantenerlas intactas afecta a su eficacia. Sin una sociedad depositaria que los conserve, con poder para establecer y consagrar los ministros idóneos, acabarían por perderse.

k). El hombre no “se salva”, “es salvado” por dios en cristo Jesús con la acción del Espíritu Santo. Sin la Iglesia caeríamos en la tentación de pensar que nos salvamos por nuestra iniciativa, y que “arreglamos nuestros asuntos a nuestro gusto con Dios”. A tener que acudir a la Iglesia, experimentamos nuestra impotencia, practicamos la humildad de tener que someternos a otros hombres, tal vez más imperfectos que nosotros, obedecemos a los procedimiento de Dios; y sobre todo, nos hacemos conscientes de que no nos salvamos independiente, sino “en racimo” por estar fusionados en el amor, no sólo con Dios, sino también con los hombres, ya que es imposible amar a dios sin amar a los hermanos.

l). La Iglesia, en el plan divino, es el foco operante de salvación en el mundo, es el fermento y levadura de santidad, el enclave de Dios, y la cabeza de puente por la que actúa el Espíritu Santo de m l maneras maravillosas, aunque de modo invisible.

m). No es el momento de hablar de los defectos y virtudes de quienes constituimos la Iglesia. Pero, sin intentar desarrollarlo ahora, digamos que el que en la iglesia haya defectos y pecados no es de extrañar, ya que está establecida por hombres imperfectos y limitados, como se vio en los Apóstoles, que fueron su fundamento. Lo inexplicable es los frutos excepcionales que ha producido de amor entrega, abnegación, heroísmo, olvido de sí para inmolarse por los demás.... Las obras de todo género en favor de los necesitados, etc. Los defectos son consecuencias de la debilidad humana, los frutos, para quien lo quiera ver objetivamente, son argumento de la obra de Dios y de la acción del Espíritu. Así la Iglesia se hace testimonio del Poder y Misericordia de Dios ante los hombres.

COLOQUIO

- A. Expón lo que consideres más importante del plan salvador de Dios, realizado por Jesús “desde dentro” (1 y 2).
- B. ¿Qué resaltas del cómo y el porqué de la continuidad salvadora de Cristo en la Iglesia” (3)
- C. ¿Quieres hacer algún comentario al aspecto filológico y teológico del nombre de “Iglesia”? (4)
- D. ¿Por qué es fundamental constar que la Iglesia es iniciativa de Dios? ¿Qué consecuencias se derivan de aquí? (5).
- E. La parte esencial del presente tema es considerar algunos de los bienes de que Dios haya establecido la Salvación en y por la Iglesia. Merece la pena detenernos aquí para recorrer varios de ellos y añadir otros que puedan descubrirse como importantes. (6).
- F. Aplicaciones prácticas a nuestra vida.

TEMA 3: “EL REINO DE DIOS” PRENUNCIO DE LA IGLESIA

“Tengo que anunciar la Buena Nueva del Reino de Dios, porque a eso he sido enviado” (Lc.. 4⁴³)

1. “EL PUEBLO DE DIOS” DEL A.T. COMO PREPARACIÓN DE LA IGLESIA

Los eternos designios de Dios eran que los hombres nos salváramos por la inserción en una gran familia de redimidos. Con todo esmero va preparando el camino, y así nos lo enseña desde el principio de la Revelación. Nos enseña otra lección fundamental. No nos salvamos por nosotros mls.mos, sino por su acción mls.ericordiosa, y todo es por iniciativa divina.

Se dice que Is.rael fue el “pueblo elegido” de Dios. Es más que eso: no eligió Dios uno de los pueblos exls.tentes, sino que Él mls.mo se lo formó, digamos que se lo “elaboró” a partir de Abraham.

- Gen. 12¹⁻³: Dios manda a Abraham (entonces todavía “Abram”) salir de su tierra para seguirlos caminos y designios del señor, y constituirlo en comienzo del futuro pueblo depositario de las Promesas. De muchas maneras muestra Dios su íntima vinculación con la descendencia de Abraham; pero la más clara y más evidente es por medio de la Alianza. La Alianza constituye la columna vertebral del A.T., porque era la unión más estrecha entonces conocida, y porque así se va preparando la Nueva y definitiva Alianza que Dios sellará con los hombres en os tiempos mesiánicos en la Sangre de su Hijo Jesucrls.to.
- Gen. 15⁷⁻²¹: Dios, en su maravillosa pedagogía, se aviene al modo como entonces se sellaba la alianza, y Él mls.mo pasa, en forma de antorcha de fuego éntrelas mitades delos aniMal.es.
- Gen. 17¹⁻¹⁴: Renovación de la alianza y promesa de continuarla con la descendencia de Abraham. Dios vuelve a establecer la Alianza con los otros dos Patriarcas Is.aac y Jacob. Especial importancia es la de Jacob, porque Dios le da el nombre de Is.rael, que será la denominación del pueblo de la Alianza.

A partir del éxodo la Alianza no será ya con un hombre exclusivamente, sino con todo el pueblo. Así se expresa la dimensión colectiva del a Salvación de la que es objeto toda una sociedad. De esta manera se va esbozando lo que será la realidad futura de la Iglesia. Como el Antiguo Testamento es sombra y prenuncio del Nuevo Testamento, así Is.rael lo es dela Iglesia constituida en Crls.to Jesús en la plenitud de los tiempos.

- Col. 2¹⁷: “...*Todo eso es sombra de lo venidero; peo la realidad es el cuerpo de Crls.to*”. Jesucrls.to será la Plenitud de la Revelación, la Salvación, el Sacrificio y la Alianza. Este es el hilo conductor y el contenido fundamental de la carta a los Hebreos.

Aparece maravillosa la pedagogía divina que va prefigurando todo ese plan eterno a través de los siglos.

- Ex. 19³⁻⁸: Dios pide a Mols.és que proponga al pueblo la Alianza.

- Ex. 24³⁻⁸: Las doce tribus sellan la Alianza con Yahveh.

Todo el resto de la hls.toria de Is.rael será un entretejido de infidelidades, de pecados, de castigos divinos, de conversiones, de llamadas a la observancia de la Alianza por medio de los Profetas...

2. EL REINO UNIVERSAL EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Este punto es esencial en orden a vls.lumbrar lo que será la Iglesia como Comunidad universal (católica) de salvados para todos los pueblos y naciones sin dls.tinción.

Is.rael constituye la economía transitoria, preparación y esbozo de la economía definitiva de Salvación en CrIs.to. Is.rael es el fermento por el que se extenderá la voluntad salvífica de Dios a todos los hombres sin dls.tinción. Lamentablemente no entendieron el proyecto universal divino, y se encerraron en una vls.ió n estrecha de mesianls.mo nacionalls.ta. No vls.lumbraron que su grandeza era de dimensiones cósmicas.

Sin embargo la vocación universal de Is.rael queda establecida por Dios desde el comienzo y mantenida con toda claridad a través de lo siglos de su hls.toria.

- Gen. 12³: Nada más llamar Dios a Abram, ya indica este universalls.mo: *“Por ti se bendecirán todos los linajes de la tierra”*.
- Gen. 18¹⁸: En Abraham *“... van a ser benditas todas las naciones de la tierra”*.
- Gen. 26⁴ y 28¹⁴: Idéntica promesa de Dios a Is.aac y a Jacob.
- Sal. 2⁸: *“... Te daré en herencia las naciones, en propiedad los confines del a tierra.”*
- Sal. 71: El reino del Mesías prometido se extenderá a todas las naciones.

Is.aías es el Profeta del universalls.mo; los textos se multiplicarían; dos ejemplos:

- Is. 2 2-4: El Mesías *“Juzgará entre las gentes, será árbitro de pueblos numerosos”*
- Is. 11 9: *“La tierra estará llena del conocimiento de Yahveh como llenan las aguas el mar”*
- Dan. 7 13-14: *“...Se le dio imperio, honor y reino, y todos los pueblos, naciones y lenguas le servirán...”*
- Mal. 1 11: *“...Desde donde sale el sol hasta el ocaso grande es mi Nombre entre las naciones, y en todo lugar se ofrece incienso a mi Nombre y una oblación pura. Grande es mi Nombre entre las naciones”*.

En la Presentación de Jesús el anciano Simeón recoge toda esta tradición universalista cuando proclama:

- Lc. 2 30-32: “...Han visto mis. ojos tu salvación, la que has preparado a la vista de todos los pueblos, luz para iluminar a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel”.

3. JESUCRISTO PROCLAMA EL REINO DE DIOS ANUNCIADO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Subrayamos con el Concilio Vaticano II (Constitución *Lumen Gentium* 5) que Jesús dio comienzo a la Iglesia al proclamar la Buena Nueva del Reino de Dios.

“Reino de los cielos” en Mateo, “Reino de Dios” en Marcos y Lucas, y “Vida eterna” en Juan designan la misma realidad: la voluntad salvadora de Dios operante ya aquí en la tierra, que se proyecta y continúa en la gloria, y constituye la gran Familia de salvados en crls.to – Cabeza. Eso será la Iglesia. Desde el comienzo de su vida pública, Jesucrls.to afirma inequívocamente que ha llegado el Reino de Dios, y que los tiempos mesiánicos se han cumplido. Los textos son múltiples. Alguna muestra:

- Mc. 1 14-15: “... Marchó Jesús a Galilea, y proclamaba la Buena nueva de Dios. ‘El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva’”.
- Mt.. 4 17: “...Comenzó Jesús a predicar y decir: ‘Convertíos, porque el Reino de los cielos está cerca’”.
- Mt.. 9 35: “Jesús recorría las ciudades y los pueblos enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia”.
- Lc. 4 16-21: especial importancia es la actuación de Jesús en la sinagoga de Nazaret: quiere anunciar el Reino a los parientes y amigos de su vida oculta. Busca intencionadamente el texto de Isaías que es prenuncio de la misión, predicación y actuación del futuro Mesías con el que Crls.to se identifica:
 - Is. 61 1-2: “El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido. Me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva, a proclamar la liberación de los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor”.
 A continuación hace la afirmación solemne: “Esta Escritura que acabáis. de oír, se ha cumplido hoy”.
- Lc. 4 43-44: “...Tengo que anunciar la Buena Nueva del Reino de Dios, porque a esto he sido enviado; e iba predicando por las sinagogas de Judea”.

Un capítulo largo, que no abordaremos aquí, sería analizar las llamadas “parábolas del Reino”, porque en ellas de manera maravillosamente pedagógica, va exponiendo el Señor características importantes del Reino que Él anuncia, y de las actitudes necesarias para pertenecer a ese Reino y acoger la Buena Nueva; muchas de ellas comienzan con la fórmula “Semejante es el Reino de los cielos...”.

No sólo las palabras, especialmente los hechos, las curaciones y sus obras misericordiosas son prueba de la presencia del Reino de Dios y del mesianismo de Jesucristo; y así lo proclama:

- Lc. 11 20: “Si por el dedo de Dios expulsé los demonios, es que ha llegado a vosotros el Reino de Dios”. Resumimos con Santo Tomás de Aquino: “Cristo inmediatamente en el principio de la predicación evangélica dijo: ‘Se aproxima el Reino de los cielos’ (Mt. 4 17); por lo cual es insensato decir que el evangelio de Cristo no es el Evangelio del Reino” (S. Th. I-II, q. 106, art. 4, ad. 4).

4. LA COMUNIDAD APOSTÓLICA

Volveremos sobre este hecho detenidamente en temas posteriores; ahora sólo consideramos la Comunidad Apostólica como prueba de que Jesucristo proclama el Reino de Dios.

Esta Comunidad no es todavía la Iglesia, es comienzo de la Iglesia, y “recibe la misión de anunciar el Reino (...) y constituye en la tierra el principio y germen de ese Reino” (Conc. Vaticano II, *Lumen Gentium* 5).

Desde el principio de su vida pública Jesús se rodea de discípulos que lo siguen, que llegaron a formar un número considerable, como se ve en la misión de los setenta y dos (Lc. 10¹⁻²⁰).

De entre los discípulos Jesús instituye a doce a los que denomina “Apóstoles”. Apóstol significa “enviado”:

- Mc. 3¹³⁻¹⁹: “Subió al monte y llamó a los que Él quiso (...) Instituyó Doce, para que estuvieran con Él, y para enviarlos a predicar con poder de expulsar los demonios. Instituyó a los Doce, y puso a Simón...”.

Nótese algunos datos importantes que nos ofrece S. Marcos:

- a) Todo es iniciativa del Señor que actúa con plena autoridad. “Llamó a los que Él quiso”.
- b) Se trata de una institución, no de un mero número: “Instituyó doce”. Y dice esta expresión dos veces.
- c) “Para que estuvieran con Él”. Para que asimilaran su doctrina y su mensaje.
- d) Una finalidad esencial de esta institución es enviarlos a predicar, es decir, a proclamar el Reino.
- e) Les otorga su poder: “Con poder de expulsar los demonios”.

De este breve texto se desprende la voluntad de Cristo de extender la predicación del Reino también por medio de los suyos, e implícitamente, la continuidad aun después de su partida al Padre. Será la Iglesia:

- Mt. 1 1-15: “Llamando a sus doce discípulos, les dio poder sobre los espíritus inmundos para expulsarlos, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia” (...) “Id proclamando que el Reino de los cielos está cerca...”.

Todo el capítulo 10 de San Mateo que constituye el “Discurso apostólico” (merecería leerse) es una prueba de la importancia del Reino, de que su predicación es la misión fundamental de los Apóstoles, de que su tarea se prolongará después de la muerte y resurrección de Jesús, y de su intención de la Iglesia.

- Lc. 10¹⁻²²: es semejante al Discurso apostólico de Mt. 10, sólo que S. Lucas se refiere a la misión de los setenta y dos discípulos. Los poderes que crls.to les otorga y los consejos son prácticamente los mls.mos, pero añade el gozo de los enviado cuando vuelven y dicen asombrados: “Señor, hasta los demonios e nos someten en tu nombre”.

Como colofón podemos acudir al final de los tres Evangelios sinópticos y al comienzo de los Hechos de los Apóstoles. Por evitar prolijidad nos conformaremos con el final de S. mateo:

- Mt. 28¹⁸⁻²⁰: “... Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues y hace discípulos a todas las gentes bautizándolas (...) y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y sabe que yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo”. Merecerá un largo comentario, pero queda al buen sentido del lector penetrar en su profundo contenido que sintetiza lo dicho en este apartado.

Todo lo expuesto hasta ahora es de considerable importancia, porque responde a una opinión bastante extendida, según la cual Jesucrls.to no tuvo intención de fundar la Iglesia, sino sólo predicar unas normas morales y ascéticas para comportarse rectamente en este mundo.

Si queda sentado que Jesucrls.to predicó el Reino como institución que había de perdurar por los siglos, y que este Reino coincide con la Iglesia, la respuesta está de manifiesto.

A ratificar esta afirmación viene el punto siguiente.

5. LAS CUALIDADES DEL “REINO DE DIOS” COINCIDEN CON LAS DE LA “IGLESIA”

1ª: Es iniciativa de Dios, no de los hombres:

No podemos entrar en el Reino por nosotros mls.mos, es obra de Dios en nosotros:

- Mt. 19²³⁻²⁶: “*Para los hombres es imposible, para Dios todo es posible*”.
- Mt. 20¹⁻¹⁶: el Reino es como el propietario que toma la iniciativa de contratar obreros para su campo.
- Jn. 3³⁻⁵: “El que no nazca del agua y del espíritu no puede entrar en el Reino de Dios”.

2ª: Universal que significa “católico”.

Ya lo hemos tratado (punto 2). Añadamos ahora:

- Mt. 24¹⁴: “Se proclamará esta Buena Nueva del Reino al mundo entero para dar testimonio a todas las naciones”.

- Mt. 22¹⁻¹⁴ y Lc. 14¹⁵⁻²⁴: Parábola del banquete al que todos son invitados.

3ª Espiritual, y no es de este mundo:

- Jn. 3³⁻⁵: Se pertenece al Reino por un nacimiento del Espíritu.
- Jn. 18³⁶: “Respondió Jesús: ‘Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuese de este mundo, mi gente habría combatido para que yo no fuese entregado a los judíos; pero mi Reino no es de aquí’”.

4ª: No es sensorial:

- Lc. 17 20-21: “El Reino de Dios viene sin dejarse sentir. Y no dirán: ‘Vedlo aquí o allá’, porque el Reino de Dios ya está entre vosotros”

5ª Está en el mundo, y es visible:

Es menester afirmar la dimensión visible del Reino como familia humana que está en el mundo sin pertenecer a él.

Las obras visibles son signos manifestativos, perceptibles de la presencia del Reino:

- Mt. 12²⁸ y Lc. 11²⁰: “...Si por el Espíritu de Dios expuso yo los demonios, es que ha llegado a vosotros el Reino de Dios”.
- Mt. 5¹⁴⁻¹⁶: Debe brillar como luz del mundo

6ª Escatológico:

“Escatológico” significa “último”, “definitivo”, que no habrá otro Reino ulterior. La “economía” de Salvación del Antiguo Testamento fue transitoria, hasta que llegara con la “plenitud de los tiempos” la “economía” del Reino mesiánico. San Pablo (Gal 3 ¿?) considera la ley mosaica como el pedagogo al que se somete el niño hasta su mayoría de edad. La mayoría de edad definitiva se alcanza con la venida del Reino de CrIs.to.

Todo lo que Jesucrls.to afirma de la “Alianza nueva y Eterna” demuestra esta perennidad definitiva del Reino (Mt. 26²⁷⁻²⁹, Mc. 14²⁴⁻²⁵, Lc. 22¹⁶⁻²⁰, 1 Cor 11²⁵).

- Jer. 31³¹⁻³³: es la Nueva Alianza prenunciada por Jeremías.

7ª Santo:

Por su origen divino. Por la acción del Espíritu Santo (Jn. 14¹⁶⁻¹⁷; 16⁷⁻¹⁴).

Por sus exigencias morales y ascéticas. Nueva ética perfecta. Limitémonos, por simplificar, al “Sermón del monte” (Mt. 5-7). Sólo las bienaventuranzas son una elevación a una perfección insospechada; muy especialmente el amor y perdón a los enemigos, inimaginable no sólo en aquellos tiempos, sino ahora, fuera del Cristianismo. Mt. 5³⁸⁻⁴⁸.

El Reino tiene que ocupar el grado sumo en nuestra jerarquía de valores; todo se subordina al Reino:

- Mt. 13⁴⁴⁻⁴⁶: Parábolas del tesoro y la perla.

CREO EN LA IGLESIA. “Y SOBRE ESTA ROCA EDIFICARÉ MI IGLESIA” (Mt. 16¹⁸)

- Mt. 10³⁷⁻³⁹: “El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí. El que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí. El que no tome su cruz y me siga, no es digno de mí (...). El que pierda su vida por mí, la encontrará”.

- Exigiría una larga exposición considerar la doctrina sobre la humildad, mansedumbre, sometimiento a la voluntad de Dios, desprecio de las riquezas, etc.

8ª Con imperfecciones, porque está constituido por pecadores:

Impresiona el realls.mo de Crls.to ante la debilidad humana, y su “armonía” entre exigencia y comprensión:

- Mt. 13^{24-30, 47-50}: Parábolas del trigo y la cizaña y de la red.

9ª Objeto de Contradicción y persecución:

La claridad nítida de Crls.to a este respecto es definitiva. El Reino seguirá su camino de cruz hasta el fin: Mt. 10¹⁶⁻³⁶; Jn. 16¹⁻⁴; 15¹⁸⁻²¹; 17,⁴

10ª Con inmensa fuerza expansiva

- Mt. 13³¹⁻³³; Mc. 4³⁰⁻³²; Lc. 13¹⁸⁻²¹: Parábolas del grano de mostaza y de la levadura.

- Mc. 4²⁶⁻²⁹: Parábola de la semilla

Ya se entiende que las citas no son exhaustivas ni podemos detenernos en hacer las exégesis. oportunas.

Señalemos la fusión de antagonls.mos en estas cualidades; es característica de las cosas de Dios.

Éste es el Reino que Jesucrls.to predicó, y éstos son sólo algunos datos sobre la Iglesia, nuestra Madre, a la que hemos sido llamados por la infinita Misericordia de Dios

COLOQUIO

A. Expón cómo y por qué el Israel del Antiguo Testamento es preparación de la Iglesia (1).

B. ¿En qué nos basamos para afirmar que el Reino prenunciado en el Antiguo Testamento había de ser universal, y por qué el empeño de Dios en revelarnos esta cualidad? (2).

C. ¿Queda claro que Jesucrls.to predicó el Reino de Dios? ¿En qué ideas o textos lo apoyarías” (3).

D. ¿Qué añade a la afirmación anterior la institución de la Comunidad Apostólica? (4).

E. Se puede recorrer algunas de las cualidades indicadas en este apartado constatando su verificación en la Iglesia (5).

F. ¿Qué sentimientos deberían despertarse ante el proyecto de Dios y nuestra vocación eclesial?

G. Aplicaciones prácticas a nuestra vida.

TEMA 4: JESUCRISTO FUNDA LA IGLESIA

“Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella” (Efes. 5 25)

Vimos en el tema anterior cómo Jesucristo proclamó el Reino de Dios. Este Reino, con las cualidades y características determinantes, con que el mismo Cristo lo define, sólo encuentra su realización en la Iglesia. Desaparece la primacía de Israel, porque surge el Nuevo Pueblo de Dios:

- Gal. 3 28: *“Ya no hay judío ni griego, ni esclavo ni libre, ni hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo”*

Basta esta realidad para dejar de manifiesto que efectivamente Jesucristo fundó su Iglesia. Sin embargo desarrollaremos esta afirmación en el presente tema, dada su excepcional importancia.

1. ARGUMENTO DE RAZÓN TEOLÓGICA

Al decretar Dios la Redención decreta la fundación de la Iglesia.

Es claro: la Redención no es sólo el hecho de la muerte y resurrección de Cristo. Implica y exige una realidad mucho más amplia, porque:

- a) La Redención es una continuidad sobre el tiempo y el espacio de esta acción salvadora,
- b) Es mantenimiento de este misterio y esta doctrina, que debe conservarse intacta,
- c) Es ininterrumpida profundización en ella y su transmisión a todas las generaciones de fieles,
- d) Es recta interpretación de todas las enseñanzas de Cristo,
- e) Es su aplicación a cada momento histórico sin desvirtuarla ni alterarla,
- f) Es el cuidado pastoral para que los creyentes asimilen y vivan el Mensaje cristiano,
- g) Es la solicitud por el depósito de los siete sacramentos las siete fuentes de la Vida trinitaria, el don más grande que Dios nos ha otorgado,
- h) Es establecer el modo adecuado de tratar estos sacramentos e impartirlos a los fieles, y la elección y preparación de ministros que los confieran, especialmente la Eucaristía,
- i) Es la necesidad de transmitir todas estas realidades y muchas más, sin desvirtuarlas ni alterar el “depósito de la fe”.

Es evidente que sin una sociedad sólidamente constituida, dejado todo a la iniciativa privada y al “libre examen”, estos dones de valor infinito que Dios nos otorga, acabarían por deteriorarse y perderse.

Esa sociedad, Familia de salvados, es la IGLESIA fundada por Cristo.

2. LA CONFESIÓN DE PEDRO (Mt. 16¹³⁻²⁰)

1º) Prenotandos:

a) Los tres sinópticos sitúan en el corazón de su Evangelio la confesión de Pedro sobre Cristo en Cesárea de Filipos (Mc.. 8²⁷⁻³⁰; Lc. 9¹⁸⁻²¹). San Juan, que omite este pasaje, ofrece otra confesión igual (Jn. 6⁶⁸⁻⁶⁹).

b) Por todo el contexto se expresa la solemnidad del momento y su importancia: Jesús lleva a los Apóstoles al norte de Galilea donde se ofrece el escenario adecuado: la roca viva del fundamento del monte Hermón y la fuente del río Banias, origen del Jordán; roca y agua, símbolos de la cimentación de la Iglesia y del bautismo. Allí el Maestro hace la pregunta, y es Pedro el que afirma el Mesianismo y la Divinidad de Cristo. Jesús le promete el Primado y descubre su intuición de fundar la Iglesia:

- Mt.. 16²¹⁻²²: A continuación, en el camino de vuelta, hace el Señor el primer anuncio de la Pasión, que es el modo como se realizará su proyecto de salvación eclesial: por el misterio pascual de su muerte y resurrección. Pedro intenta disuadirlo.

- Mt. 16²³⁻²⁷: Jesucristo no sólo reprende a Pedro sino afirma que todos los suyos seguirán el mismo camino cargando con su cruz, porque la salvación viene de la fusión con Cristo en el misterio pascual.

- Mt. 17¹⁻¹³: Poco después viene la Transfiguración. Es la afirmación intuitiva y pedagógica de que la Redención no acaba con la cruz, sino tiene su plena realización en el triunfo absoluto de la Resurrección.

Notemos que este mismo esquema es seguido puntualmente por los tres evangelistas sinópticos.

c) Nos centramos en San Mateo porque es el texto evangélico eclesial por excelencia. En él Jesús expresa de modo inequívoco su voluntad de fundar la Iglesia.

Quede claro: Aquí ahora no consideramos precisamente la promesa del Primado; acudimos a este hecho, dada la inseparabilidad del Iglesia con el Primado, y porque es evidente que si Jesucristo establece el “Jefe” y “fundamento” de la Sociedad y Familia futura, es porque su intención es fundarla.

d) Una mentalidad jurídica y muchos hombre modernos preferirían que Jesucristo hubiera escrito unos estatutos fundacionales con su articulado, secciones y títulos, considerando que así resultaría más claro.

Se responde: 1º No es el estilo bíblico. 2º En aquella época y ambiente era un procedimiento impensable. 3º Para los Apóstoles, los israelitas, y para muchos hombres sencillos (que han sido y son la mayoría) unos estatutos no hubieran sido más inteligibles; las metáforas usadas por Cristo (en su conjunto) son de fuerza y enorme claridad pedagógica, aunque falte capacidad para comprender cada una en todo su significado.

2º) Análisis del texto:

Después de las diversas respuestas a la pregunta del Señor: “¿Quién dicen los hombres que soy yo?”, Jesús les interpela de modo directo: “Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?”:

- Mt. 16¹⁶: Es Pedro el que afirma: “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo”
- Mt. 16¹⁷⁻¹⁹: Jesús responde enfáticamente, y así lo expresa el Evangelista: “Tomando Jesús la palabra...”. Notemos a este respecto: 1º: no sólo admite el Señor la afirmación de Pedro, sino que asegura que, en virtud de ella precisamente, es constituido “bienaventurado”. 2º: Constata que ha sido Revelación del Padre celestial. 3º: Establece que por esa afirmación se ha operado en el Apóstol una “transpersonalización”: Ha pasado de ser “Simón, hijo de Jonás”, el pescador galileo, a convertirse en “Pedro”. Dice primero el nombre y apellido para subrayar la transformación operada y el nombre nuevo. 4º: Recordemos la importancia bíblica del nombre, y de su cambio que experimentan los elegidos cuando son destinados por Dios a una misión especial. 5º: El paralelismo intencionado que Cristo establece: Tú has dicho de mí, pues “Yo a mi vez te digo que tú eres Pedro...”. 6º: “Pedro” no era nombre propio, es “invención” de Cristo que indica la misión que encomienda al Apóstol. 7º: “Kefa” en arameo (el término que Jesús usó), “Petros” en griego, “Petrus” (de “petra”) en latín, no se traducen correctamente por “piedra” sino por “ROCA”, que es mucho más expresivo y mucho más en consonancia con lo que Jesús dice a continuación.

Con cuatro metáforas Cristo plasma dos proyectos: Primado y autoridad de Pedro, y la realidad de la Iglesia. Insistamos en que ambos proyectos son inseparables:

- “La roca”: Indica la solidez del fundamento de la futura Iglesia. Es idea bíblica repetida que los discípulos entendieron perfectamente. Algunos ejemplos:

- Is. 28¹⁶: “Dice el Señor Yahveh: he aquí que yo pongo por fundamento en Sión una piedra elegida, angular, preciosa y fundamental; quien tuviera fe en ella no vacilará”.
- Sal. 117²²: “La piedra que los constructores desecharon en piedra angular se ha convertido”.
- Mt. 21⁴²: El mismo Jesucristo cita este texto del salmo 117. En 1 Pe 2 6 también Pedro lo citará.
- Mt. 7²⁴⁻²⁷: Ya antes había usado el Señor esta imagen en la alegoría de la casa sobre arena o sobre roca. La idea es: quien se mantenga sobre Pedro está seguro de identificarse con la verdadera fe de la Iglesia.

- “Las puertas del Hades”: “Hades” (en hebreo “sheol”) es “el mal”; se traduce frecuentemente por “infierno”. “Puerta” es sinónimo de “poder”. También de tradición bíblica. Que “las puertas del Hades” no prevalecerán contra la Iglesia, significa que de la lucha del poder del mal contra la

Iglesia, y del combate encarnizado entre ambas instancias (la historia lo demuestra), la Iglesia saldrá victoriosa.

- “Las llaves del Reino”: Quien tiene las llaves puede abrir y cerrar; es, por lo tanto, signo de autoridad. Se indica además: que la Iglesia será como la casa de una gran familia protegida, convocada por Dios. También esta metáfora es inteligible, y especialmente para los Apóstoles, porque era una expresión frecuente para indicar una autoridad suprema. Basta un ejemplo bíblico:

- Is 22²²: Dios rechaza a Sebna, y pone en su lugar a Eyaquim; de éste dice Yahveh: *“Pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; abrirá y nadie cerrará, cerrará y nadie abrirá”*.

- *“Lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos”*. Reafirma y amplía hasta un nivel insospechado la idea de la metáfora anterior. No sólo otorga Cristo a Pedro “las llaves”, sino que le convierte tal autoridad sobre la Iglesia, que el mismo Dios en los cielos ratifica y corrobora cuanto Pedro realice en la Iglesia de la tierra.

No es necesario ningún comentario ulterior. Un análisis objetivo prueba definitivamente la intención de Jesucristo de fundar su Iglesia.

3. EL PASTOR Y EL REBAÑO (Jn. 10¹⁻³⁰; 21¹⁵⁻¹⁷)

El pastoreo era tradicional en la vida y costumbres de Israel, y así también la concepción del aprisco como una unidad. Más aún: constantemente en la Biblia Dios es “el pastor” de su pueblo, intertrabado en sí como un todo religioso, étnico y cultural, vinculado con Yahveh en virtud de la Alianza. Algún ejemplo:

- Sal 79: “Pastor de Israel, escucha...”
- Sal. 78; 94; 99: “...Somos su pueblo y ovejas de su rebaño...”
- Los Profetas: Ez. 34; Jer. 23³⁻⁴; Zac. 10³. Etcétera

Mención especial y detenida merecería David, el rey por excelencia, pastor en su juventud y aclamado como “pastor” continuamente, sinónimo de “rey” (ver 2 Sam 5²; Ez 34²³).

En muchos otros pueblos (Babilonia, Asiria, Egipto...) los reyes se denominaban “pastores”. Homero dice de ellos “póimenes Laon” (pastores de pueblos), y Platón lo repite frecuentemente en su “República”.

De aquí se desprende el acierto de Cristo de presentar su futura Iglesia como el rebaño del que Él es Pastor. Así se hacía, y lo hacía, perfectamente inteligible a todos, y en concreto a los Apóstoles.

A esta luz se comprenden las diversas afirmaciones de Cristo:

- Jn. 10¹⁰⁻¹⁵: *“Yo he venido para que tengan vida (sus ovejas) y la tengan en abundancia (...) El buen Pastor da la vida por sus ovejas (...) Conozco a mis ovejas y las mías me conocen a mí ...”*
- Jn. 10¹⁶: Es especialmente importante para nuestro intento, porque la idea de “redil” expresa claramente la porción que constituye la Iglesia: *“También tengo otras ovejas que no son de este redil; también a éstas*

tengo que llevarlas y escucharán mi voz; habrá un solo rebaño, un solo pastor”.

- Jn. 10 ⁹: Se corrobora con la imagen de “la Puerta”: *“Yo soy la puerta; si uno entra por mí estará a salvo; entrará y saldrá y encontrará pasto”.*

- Jn. 21 ¹⁵⁻¹⁷. Teniendo en cuenta lo dicho sobre el “Pastor” y el “redil”, adquiere pleno sentido este texto del cuarto Evangelio que narra la aparición de Cristo en el lago después de su resurrección.

- El Pastor supremo tiene absoluto poder para delegar toda su autoridad en otro pastor antes de su partida.

- Jesucristo pregunta tres veces al Apóstol si le ama. Le interpela por su nombre propio, como hizo en Cesárea de Filipo: “Simón Barjona”. La respuesta es humildemente afirmativa: *“Señor, tú sabes que te quiero”.* A cada afirmación de Pedro, Jesús contesta: *“Apacienta mis corderos” (...)* *“Apacienta mis ovejas”.* La pregunta del Señor es triple para dar la oportunidad a Pedro de borrar las tres negaciones; basado en su amor, le afirma que, a pesar del pecado, le mantiene el Primado que le prometió en Cesárea.

- Jn. 21 ¹⁸⁻¹⁹: a continuación le profetiza el martirio: *“...Con esto indicaba la clase de muerte con que iba a glorificar a Dios”.* Como el buen Pastor dio su vida por sus ovejas, también el pastor, vicario de Cristo, seguiría el mismo camino.

No precisa comentario. Es manifiesto que sin una grey (Iglesia) que regir, no tiene sentido constituir un Rector que la guíe gobierne y enseñe.

4. EL COLEGIO APOSTÓLICO

Aunque el Primado corresponde a Pedro, también los demás Apóstoles colegialmente reciben la autoridad de Cristo. Esta afirmación es una corroboración de lo anterior por idéntico argumento. Si no hubiera una Iglesia que regir y gobernar, sería absurdo constituir a nadie en autoridad. Brevemente señalaremos algunos pasajes que lo demuestran, en que Jesucristo comunica esta misión y este poder a los Apóstoles:

1º: Mt. 18 ¹⁸: Cristo está hablando precisamente de una corrección dentro de una comunidad (Mt. 18 ¹⁷) y añade a los Apóstoles: *“Yo os aseguro: Todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo”.* Es una efectiva transmisión de poderes, en tal grado que tiene una repercusión real y eficaz en los cielos.

2º: Mt. 28 ¹⁸⁻²⁰: *“Jesús se acercó a ellos y les habló así: ‘Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Así pues, id y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del hijo y del Espíritu Santo, y enseñadles a guardar todo lo que Yo os he mandado. Sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo’”.*

Es un momento solemne y excepcional: inmediatamente antes de la Ascensión del Señor. Jesucristo apela a su “poder” pleno y total “en los cielos y en la tierra”. “Así pues” (consecuencia), en virtud de su poder absoluto, transmite a los Apóstoles su misma misión en forma imperativa (“id”, “haced”, “enseñadles”). Enseñar, “*haced discípulos*”, que expresa “comunidad vinculada en comunión de vida con su Maestro”. “*A todas las gentes*”, es el universalismo de la Iglesia en contraposición del sentido étnico del pueblo del Antiguo Testamento. “*Bautizar*”, es la misión de santificar, de insertar en la Iglesia por la gracia santificante y sacramental. “*Enseñándoles a guardar...*”, es poder de regir. Como garantía Cristo promete su presencia y su asistencia: “*Sabed*” (sed conscientes) “*Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo*”. De aquí se desprenden dos consecuencias fundamentales: que la Iglesia perdurará siempre, a pesar de males y persecuciones; y el poder de transmitir estas mismas atribuciones a sus sucesores, ya que los Apóstoles no han de perdurar hasta el fin de los tiempos. Recordemos este punto para futuros temas.

3º Mc. 16 ¹⁵: “... Y les dijo: *‘Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y sea bautizado se salvará; el que no crea se condenará’*”.

Se pueden hacer parecido comentarios a los del texto anterior pero señalamos sólo la obligatoriedad que se marca aquí: a la responsabilidad de predicar corresponde la obligación de aceptar, y esto bajo la amenaza de Condenación. Se trata del rechazo consciente ante el mensaje adecuadamente propuesto.

4º Jn. 20 ¹⁹⁻²³ De gran importancia. Aparición de Jesús a los Apóstoles colegialmente el mismo día de la Resurrección. Muestra sus llagas como credenciales de su Misterio pascual por el que nos ha conquistado la PAZ perdida por el pecado: “*La Paz con vosotros*”. Afirma que la misma autoridad y misión que Él ha recibido del Padre es la que les confiere a ellos: “*Como el Padre me envió, así también Yo os envío*”. Les comunica el Espíritu Santo, por cuya acción (el Espíritu Santo es la actividad de Dios) reciben el poder de perdonar: “*Recibir el Espíritu Santo; a quienes perdonéis los pecados les quedan perdonados; a quienes se los retengáis les quedan retenidos*”.

Consecuencias: a) Así queda instituido el Sacramento de la penitencia. b) El poder de perdonar se extiende no sólo al fuero externo sino en concreto al interno. c) Este poder lo transmitirán a sus sucesores, ya que pecados (lamentablemente) habrá siempre. d) Todo esto presupone una comunidad eclesial de pecadores.

5º Promesa de Cristo a los Apóstoles de la presencia y acción del Espíritu Santo hasta el fin de los siglos:

- Jn. 14²⁶. 16¹³: El Espíritu Santo les enseñará todo lo necesario.
- Jn. 14²⁶. 16⁷. 16¹³⁻¹⁴: será continuador de la obra de Cristo
- Jn. 14²⁶. 16¹⁴: será memoria y recordatorio de todo lo que Cristo les enseñó.

Todo esto carece de sentido si no es en una Sociedad continuadora de la Ora y Misión del Señor.

6º Los Hechos de los Apóstoles. Los Apóstoles entendieron perfectamente el Mensaje de Jesucristo, sobre todo después de Pentecostés. De hecho se comportaron según las instrucciones del Maestro con plena conciencia de que presidían en la fe a esa Comunidad y Familia que era la incipiente Iglesia.

Habría que recorrer todos los Hechos de los Apóstoles para corroborar esta afirmación; tarea que excede nuestras limitaciones pero de fuerza y valor definitivos.

7º Las cartas paulinas. Son testimonio claro (incluso sin pretenderlo san Pablo) de la primitiva Iglesia tal como le entendieron y practicaron los hombres que estuvieron en contacto íntimo con el Señor. Nos ofrecen datos del régimen eclesial, del orden y disciplina, del sentido de autoridad jerarquía, del modo de creación de presbíteros y diáconos, etc. Todo esto nos introduce en la visión más genuina de la Iglesia como verdadera sociedad. Corrobora especialmente esta idea la denuncia y corrección de los primeros errores y desviaciones tanto morales y disciplinares como dogmáticos. Imposible entrar en el estudio de tanta materia. Baste esta afirmación, por otro lado perfectamente demostrable.

8º Otro dato, que no desarrollamos, es el testimonio unánime de los Santos Padres desde el comienzo

COLOQUIO

- A. ¿Te convence el argumento de “razón teológica”? Expón el porqué. (1)
- B. Analiza los “Prenotandos” de la Confesión de Pedro, y señala los que veas más importantes. (2 1º)
- C. Desarrolla la fuerza argumental de la Confesión de Pedro y respuesta de Cristo, y fíjate en los puntos que consideres más dignos de resaltar. (2 2º)
- D. Se pueden ir recorriendo los diversos textos y epígrafes y haciendo las consideraciones oportunas sobre cada uno de ellos. (3y 4)
- E. Sentimientos y actitudes que deben surgir hacia la Iglesia ante el hecho de su fundación por el mismo Cristo para cada hombre y para ti en concreto, y ante los medios pedagógicos de que Jesús se vale.
- F. Aplicaciones prácticas a nuestra vida.

TEMA 5: LA NUEVA ALIANZA Y EL NUEVO PUEBLO DE DIOS

“... Yo pactaré con la casa de Israel una Alianza Nueva” (Jer. 31 ³¹)

1. PUNTOS CLAVE QUE CONVIENE RECORDAR

- a) La Salvación es iniciativa de Dios. No es el hombre quien sube a Dios, sino Dios quien busca al hombre.
- b) Esa Salvación - Redención se realizará por Jesucristo, Hijo eterno del Padre, “Plenipotenciario” del Padre, Legado divino, culmen y plenitud de la Revelación.
- c) Se llevará a término por el misterio pascual de su muerte y resurrección.
- d) La Salvación se extenderá a través de los tiempos en una familia de salvados que es la Iglesia, depositaria de la Revelación, los sacramentos... destinada a proclamar la “Buena Nueva” al mundo entero, y por eso “Católica” que significa “Universal”.
- e) Para preparar cuidadosamente el camino a la Iglesia, Dios se forma un pueblo, Israel, como enclave y fermento de Salvación en el mundo, iluminado por la Revelación y la esperanza del futuro Mesías.
- f) Dios muestra su proximidad e identificación con su pueblo por la Alianza que establece primero con los Patriarcas (Abraham, Isaac y Jacob) y después con todo el pueblo (Ex. 24 ³⁻⁸).
- g) La Alianza constituye la columna vertebral de todo el Antiguo Testamento. Todo él se basa en la Alianza de Dios con su pueblo. Israel la quebranta continuamente, y Dios envía a los Profetas para que los lleven de nuevo a la fidelidad con Yahveh. Casi siempre los Profetas fracasan, y el Señor manda castigos correctivos.
- h) Dios anuncia una Nueva Alianza perfecta y absoluta que ya nunca se quebrantará.
- i) En “la plenitud de los tiempos” llega por fin el Mesías, anunciado durante siglos. No será solamente un hombre extraordinario (como esperaban) sino el mismo Dios en Persona, el Verbo eterno del Padre.
- j) Es Cristo Jesús. Predicó el Reino de Dios que coincide exactamente con la Iglesia Católica.
- k) Y aparece la Iglesia, Pueblo de Dios, Pueblo de la Nueva Alianza.

2. “ÉSTE ES EL CÁLIZ DE LA NUEVA ALIANZA EN MI SANGRE” (Lc. 22 ²⁰)

El origen y la historia del pueblo de Israel se inicia con la Alianza.

El origen del Nuevo Pueblo de Dios, la Iglesia, se inicia también con la Alianza, pero esta vez:

- Hebr. 9 ¹²: Jesucristo “*Penetró en el santuario una vez para siempre, no con sangre de machos cabríos ni de novillos, sino con su propia sangre, consiguiendo una redención eterna*”.

Los judíos pensaban que la vida residía en la sangre, y en contacto con ella la alianza adquiría vida, se convertía en algo así como un “ser vivo”; quebrantar una alianza era como matar.

Jesucristo, para establecer la Alianza Nueva y eterna, recoge toda la tradición veterotestamentaria, y más aún, el sentir común de todas las culturas en que derramar la sangre por alguien o por algo es sinónimo de darse totalmente (incluso la vida) como prueba de entrega absoluta y de amor. Así lo expone San Pedro:

• 1 Pe. 1 ¹⁸⁻¹⁹: *“Habéis sido rescatados (...) no con algo caduco, oro o plata, sino con una Sangre preciosa, como de Cor.dero sin tacha y sin mancha, Cristo”.*

Jesús escogió para realizar la Nueva Alianza el momento solemne, el más importante del judaísmo. La cena Pascual. Lo hará en íntima unión inseparable con la Eucaristía. La Sangre vertida en la cruz es la misma Sangre que se entrega como Sacrificio y Alianza en el instante de la institución eucarística en la Cena.

En la primera Pascua (Ex. 12) con el sacrificio ofrecido del Cor.dero y su comida en forma de banquete, en el que participó toda la comunidad de Israel, (prenuncio de la Eucaristía) quedaron constituidos como “pueblo de Yahveh”, aliado de Dios.

Ése es el marco que Jesucristo elige para establecer la segunda, verdadera Nueva Alianza.

Reunido con los doce Apóstoles, (que representan las doce tribus de Israel) instituye la Eucaristía como signo y realidad de la Nueva Alianza y de su presencia, perpetuada a lo largo de los siglos en la Iglesia, y de la continuación en ella de su acción salvadora por su Sacrificio de muerte y resurrección.

El Colegio apostólico es comienzo y semilla de la Iglesia, que será la depositaria de la plenitud de la Revelación última y definitiva en Cristo, y de todos los bienes que Él nos consigue con su vida, predicación, muerte, resurrección y Sacrificio redentor.

Jesús, *“tomó el pan en sus santas y venerables manos, y elevando sus ojos al cielo, hacia ti, Dios Padre suyo todopoderoso, te bendijo, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo...”.*

“Del mismo modo, acabada la cena, tomo este cáliz glorioso en sus santas y venerables manos, dándote gracias y bendiciendo, lo dio a sus discípulos y dijo...” (Canon romano).

Las cuatro frases que se conservan de la consagración del cáliz presentan ligeras variantes, pero todas coinciden en que es la Sangre de la Nueva Alianza, que es lo que importa a nuestro propósito:

- Mt. 26 ²⁸ y Mc 14 ²⁴: *“Esta es la Sangre mía de la Alianza...”*
- Lc. 22 ²⁰ y 1 Cor. 11 ²⁵: *“El cáliz este es la Nueva Alianza en mi Sangre...”*

Es significativo que precisamente mientras el viernes, víspera de la Pascua, se estaban sacrificando en el Templo los Cor.deros que habían de comer los judíos, Cristo Jesús (el verdadero Cor.dero, capaz de arrancar el pecado del

mundo) a esa misma hora se estaba sacrificando derramando su Sangre en la Cruz.

La Alianza Nueva y Eterna queda sellada de una vez para siempre, en la unión absoluta e inseparable que constituyen la Eucaristía y la Cruz.

Lo habían pronunciado los Profetas:

- Jer 31³¹⁻³²: *“He aquí que vienen días, oráculo de Yahveh, en que yo pactaré con la casa de Israel una Alianza Nueva; no como la alianza que pacté con sus padres (...) que ellos rompieron i alianza...”*

El hombre es pecador e inconstante; todo el Antiguo Testamento es una prueba contundente; ¿cómo pueden establecer los hombres con Dios una Alianza indestructible? El problema parece insoluble. Dios lo resuelve: los dos eslabones de la cadena de la Alianza serán de Dios. Pero si los dos eslabones son de Dios, ya no será Alianza con el hombre. Sí, porque el eslabón humano será Jesucristo, no sólo verdadero hombre, sino Cabeza y razón de ser y representante de toda la humanidad. Pero por ser Dios, la parte humana no podrá fallar.

Dios ha cumplido con creces, de modo inimaginable, cuanto anunció por los Profetas.

3. LA NUEVA ALIANZA EN LA CARTA A LOS HEBREOS

Un estudio medianamente detenido sería largo y prolijo. Lo indicaremos someramente:

- Hebr. 8⁶⁻⁷: *“Ahora ha obtenido Él un ministerio tanto mejor cuanto es Mediador de una mejor Alianza, como fundada en promesas mejores. Pues si aquella primera fuera irreprochable. No habría lugar para una segunda...”*

La palabra “Mediador” es un término técnico aplicado a Jesús, Hombre que posee la plenitud de la Divinidad, y por eso “intermediario” perfecto entre Dios y los hombres, que Él reconcilia con el Padre.

Esta idea de “transitoriedad” de la primera alianza como preuncio y preparación de la Nueva, es constante en la teología paulina, especialmente en Gálatas. Aquí se afirma claramente:

- Hebr. 8¹³: *“Al decir Nueva, declaró anticuada la primera; y lo anticuado y viejo está a punto de cesar”*. Esta consecuencia se deduce del comentario hecho Jer. 31, citado arriba.
- Hebr. 9¹¹⁻¹²: *“Pero se presentó Cristo como sumo Sacerdote de los bienes futuros, a través de una Tienda mayor y más perfecta, no fabricada por mano de hombre (...) Y penetró en el santuario una vez para siempre, no con sangre de machos cabríos ni de novillos, sino con su propia sangre, consiguiendo una redención eterna”*.
- Hebr. 9¹⁵: *“Por eso es Mediador de una Nueva Alianza, para que, interviniendo su muerte para remisión de las transgresiones de la primera alianza, los que han sido llamados reciban la herencia eterna prometida”*.

Un aspecto interesante y fundamental de la carta a los Hebreos es la fusión que se hace en ella entre la Nueva Alianza y el Sacrificio, la Redención, la

victimación y el Sumo Sacerdocio de Cristo como constituyendo una unidad inseparable; pero no es momento de considerarlo ahora.

4. LA IGLESIA “NUEVO PUEBLO DE DIOS”

El pueblo de Dios del Antiguo Testamento estaba constituido sobre una base racial y étnica. Su misión fue transcendental: había de ser el depositario de la alianza, la Revelación y la esperanza de las promesas hasta la venida del Mesías Salvador. Tenía, por tanto, una vocación universal (ya lo consideramos en el tema 3º) pero no fue consciente de su verdadera grandeza como enclave de Dios para la salvación del mundo entero.

El “Nuevo Pueblo de Dios” se caracteriza por su dimensión absoluta en el tiempo y en el espacio, porque Cristo viene a salvar a todos los hombres sin distinción de razas ni culturas, fusionándolos en una única familia de salvados. Ésa es la Iglesia Católica Universal.

La conciencia de la Iglesia de esta vocación y de esta misión universal aparece constantemente en todo el Nuevo Testamento:

A. En los sinópticos e inicio del libro de los Hechos: Mt 28 ¹⁸⁻²⁰, Mc. 16 ¹⁵⁻²⁰, Lc. 24 ⁴⁷ y Hch. 1 ⁸: en el momento cumbre de la Ascensión, Jesucristo manda a los Apóstoles predicar el Evangelio a todos los pueblos y naciones.

B. En San Pablo: el Apóstol de los gentiles vive esta realidad con enorme vehemencia. El Fariseo, más fiel observante de la ley mosaica que sus coetáneos, perseguidor de la Iglesia (v. Fil 3 4-6), es el gran proclamador del “Nuevo Pueblo de Dios”, en la nueva economía de la Salvación por la que queda abolida la ley antigua. De entre la multitud de textos que podrían aducirse, nos limitaremos a tres:

- Efes. 2 ¹⁻²²: San Pablo proclama a los efesios, que eran gentiles, la gran noticia de que han sido salvados, y que pertenecen al nuevo pueblo de los redimidos, porque Cristo, “nuestra Paz”, ha fusionado a todos los hombres en un solo Pueblo “*derribando el muro que los separaba*” a los judíos de los gentiles.
- Tito 2 ¹³⁻¹⁴: “*...El gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo (...) se entregó por nosotros a fin de rescatarnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo que fuese suyo...*”. Se trata de un nuevo Pueblo “suyo”, como contradistinto del pueblo del Antiguo Testamento. Este Pueblo es el resultado de la Redención universal realizada por Cristo con la Sangre de la Nueva alianza vertida en la Cruz.
- Col. 1 ²⁰: “*Pacificando por la Sangre de su cruz lo que hay en la tierra y en los cielos*”.

C. En Santiago: Es Santiago “el menor”, pariente de Jesús, primer Obispo de Jerusalén, cabeza de la comunidad cristiana judía. Esta comunidad continuaba guardando tradiciones mosaicas, practicando la circuncisión, etc. Por lo tanto las palabras de Santiago tienen una relevancia especial

El Concilio de Jerusalén se reunió para decidir si se imponía la ley de Moisés a los gentiles de Antioquía convertidos al Cristianismo. Recordemos que en Antioquía de Siria fue donde por primera vez los seguidores de Jesús se dieron el nombre de “cristianos” (Hch. 11 ²⁶). En el libro de los Hechos se narra la intervención de Santiago durante el Concilio: *“Cuando terminaron de hablar, tomó Santiago la palabra y dijo: (...) Dios ya al principio intervino para procurarse entre los gentiles un pueblo para su Nombre. Con esto concuerdan los oráculos de los Profetas (...) ‘Para que el resto de los hombres busquen al Señor, y todas las naciones que han sido consagradas a mi Nombre, dice el Señor que hace estas cosas’ sean conocidas desde la eternidad”* (el texto subrayado pertenece al Profeta Amos 9 ¹¹⁻¹²). Reconoce Santiago que Dios proyectó “ya al principio” “desde la eternidad” constituir un Pueblo Nuevo “*éntrelos gentiles*” “*y todas las naciones*”. Y esto lo confirma con palabras del Profeta Amós. La consecuencia será que en el Nuevo Pueblo de Dios no tiene vigencia la Ley veterotestamentaria.

D. **En San Pedro:** 1 Pe 2 ⁹⁻¹⁰: *“Vosotros sois linaje elegido, sacerdocio regio, nación santa, pueblo adquirido para anunciar las alabanzas de Aquél que os ha llamado de las tinieblas a su admirable luz, vosotros que en un tiempo no eráis pueblo y que ahora sois el Pueblo de Dios...”* (lo subrayado es alusión a Ex. 19 ⁵⁻⁶).

San Pedro escribe a cristianos gentiles. Les proclama la Buena Nueva de que ellos constituyen el Nuevo Pueblo de Dios. Les señala características de ese Pueblo, que es el heredero del pueblo del Antiguo Testamento (por eso las palabras del Éxodo) pero que lo supera en grandeza y dignidad, porque ha sido establecido pro Jesucristo y sobre Él, como señala un poco antes con la idea de Cristo “*pieira angular*”.

5. ALGUNAS EXPRESIONES SOBRE LA IGLESIA COMO PUEBLO DE DIOS

Hay frases en el Nuevo Testamento que, como de pasada, ratifican la conciencia que la Iglesia tuvo desde el principio de ser el verdadero “Pueblo de Dios”:

- a) Gal. 6 ¹⁶: *“Israel de Dios”* que designa al Pueblo cristiano, heredero por la fe en Cristo, de las promesas hechas en el Antiguo Testamento.
- b) Gal. 3 ²⁹: *“Si sois de Cristo, ya sois descendencia de Abraham, herederos según la promesa”*. Ratifica la idea anterior, presentando a la Iglesia como la realización en plenitud de la descendencia y de lo que Dios prometió a Abraham y a los Patriarcas.
- c) 1 Cor. 10 ¹⁸: *“Israel según la carne”*. Se contraponen el pueblo del Antiguo Testamento, basado en una raza (*“la carne”* – término frecuente en San Pablo) con el Nuevo Pueblo de Dios, basado en el espíritu, conquistado por la Redención de Cristo.
- d) La gran novedad de la Iglesia, y la razón profunda de su continuidad con el pueblo de la primera Alianza, de su poder santificador, de su

plenitud en la Revelación, de su universalidad y de su pervivencia por los siglos, es exclusivamente su absoluta inserción vital en Cristo Jesús.

Notemos: Éstas, y otras expresiones semejantes, son como metáforas; pero cuando hablamos de la Iglesia como verdadero “Nuevo Pueblo de Dios”, no usamos ninguna metáfora, sino que designamos simple y objetivamente la realidad de la Familia que Dios proyectó en la eternidad, preparó durante siglos en el Israel del Antiguo Testamento, y realizó en “la plenitud de los tiempos” por medio de Jesucristo, para que caminara, insertada en la historia de la humanidad, como principio salvador y santificador, hasta el final.

La pervivencia y perennidad de la Iglesia, sin que haya ninguna otra economía salvadora ulterior, constituye su cualidad “escatológica”, es decir última y definitiva; porque en su Hijo Jesucristo, Dios ha dicho y realizado su última y absoluta Palabra salvadora. “Al decirnos el Padre la Palabra eterna de su Hijo, se ha quedado mudo”.

6. LA IGLESIA COMO FAMILIA DE DIOS PADRE

El Padre eterno es el fundador de la Iglesia porque envió al mundo a su Hijo Unigénito para que los hombres fuéramos verdaderos hijos suyos, y como tales, formáramos la nueva Familia, de la que estableció como Cabeza a su Verbo encarnado:

- Efes. 1²²: “*Bajo sus pies sometió todas las cosas y lo constituyó Cabeza suprema de la Iglesia*”.

El Padre eterno es el vivificador de la Iglesia porque envió a su Espíritu Santo para que vivificara a su Familia y vinculara a sus miembros entre sí vitalmente como el alma actúa en el cuerpo:

- Jn. 14¹⁶: “*Yo pediré al Padre, y os dará otro Paráclito para que esté con vosotros para siempre*”
- Rom. 8⁹: “*No estáis en la carne, sino en el espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros*”.

Si Dios Padre toma la iniciativa de enviar a su Hijo para que nos redima, y para que prolongue su acción salvadora en el tiempo y el espacio a través de los siglos en la Iglesia; si del Padre eterno es la decisión de enviar al espíritu Santo como alma vivificadora de la Iglesia; y si del Padre eterno “*toma nombre toda familia en el cielo y en la tierra*” (Efes. 3 1-15), se desprende que efectivamente Él es el Padre de la gran Familia de salvados que es la Iglesia Católica.

COLOQUIO

A. Señala algunos de los aspectos que debemos recordar al iniciar el presente estudio, y expón por qué consideras importante resaltarlos en conexión con la temática que abordamos. (1)

CONGREGACIONES MARIANAS DE LA ASUNCIÓN

CREO EN LA IGLESIA. “Y SOBRE ESTA ROCA EDIFICARÉ MI IGLESIA” (Mt. 16¹⁸)

- B. La Nueva Alianza se presta a múltiples reflexiones de orden dogmático, bíblico, pedagógico, e incluso en cuanto a las circunstancias concretas de su institución. Analiza y desarrolla las que entiendes que pueden ser más fundamentales o más iluminantes. (2)
- C. Indica, de entre los pasajes citados de la carta a los Hebreos, posibles matices nuevos que aportan o aspectos que ratifican la temática doctrinal de la Nueva Alianza. (3)
- D. Comenta contenidos y aspectos del “Nuevo Pueblo de Dios”, y luces que a este respecto arrojan los textos aducidos. (4 y 5)
- E. ¿Se te ocurre alguna reflexión sobre la Iglesia como familia de Dios Padre” (6)
- F. Sentimientos y actitudes que deberían surgir en nosotros al asimilar todas estas realidades eclesiales.
- G. Aplicaciones prácticas a nuestra vida.

TEMA 6: LA IGLESIA CUERPO MÍSTICO DE CRISTO

“Él es la Cabeza del Cuerpo de la Iglesia” (Col. 1¹⁸)

Jn. 15¹⁻⁹: Alegoría de “la vid y los sarmientos”. Es la exposición perfecta y pedagógica del misterio del Cuerpo místico hecha por el mismo Jesucristo entre la institución de la Eucaristía y la Pasión. No se puede mostrar de modo más sencillo, más asequible y más profundo toda esta doctrina. Pero porque esta alegoría es más conocida y para mayor ampliación nos basaremos en el presente estudio en las cartas apostólicas.

1. LA SALVACIÓN “EN RACIMO”

“Dios es Amor”. El hombre es imagen y semejanza de Dios; por eso el hombre “es para el amor”, y es hombre en la medida en que ama. El amor pide comunicación y relacionabilidad. Dios decide salvar al hombre, en su totalidad, también en su relacionabilidad y en su dimensión social; de otro modo, no salvaría al hombre íntegramente, quedaría al margen algo que nos es esencial. En el Antiguo Testamento se forma Dios una “sociedad”, “comunidad de salvados”. A partir de Abraham, y siguiendo por los Patriarcas, se “elabora” su Pueblo, depositario de la Revelación y de las promesas. Este es el sentido de la Alianza del Sinaí. Así surge “el Pueblo de Dios”, en unión íntima con Yahveh. Con Jesucristo culmina el proyecto divino por la fusión en el amor que llega a su plenitud. La Salvación en Cristo es la efusión de la misma Vida trinitaria que invade a cada individuo en perfecta unidad con los demás, al “transpersonalizar” a todos en Jesucristo, de modo que podemos realmente decir con San Pablo:

- Gál. 2²⁰: “...Vivo, pero no ya yo, es Cristo quien vive en mí”.

Y si estamos cada uno de los redimidos identificados más que biológicamente con Cristo, constituimos una única realidad con Él y entre nosotros. Ésta es la Iglesia, Cuerpo místico de Cristo.

Claro que esto no excluye en absoluto la responsabilidad personal. Pero subrayemos que el concepto de salvación “porque he sido bueno y he guardado los mandamientos”, pierde su sentido veterotestamentario. Solamente Cristo salva, y se salva sólo quien está inserto en Cristo como sarmiento en la vid. (Jn. 15¹⁻⁹). Ser bueno y guardar los mandamientos es nada más condición, no causa, de salvación. Esta verdad invade todo el Nuevo Testamento y toda la doctrina teológica y ascética de la Iglesia. Un ejemplo:

- Tito 3⁴⁻⁷: “...Nuestro Salvador (...) nos salvó, no por obras de justicia que hubiésemos hecho nosotros, sino según su Misericordia (...) que Él derramó con largueza sobre nosotros por medio de Jesucristo, (...) para que, justificados por su gracia, fuésemos constituidos herederos en esperanza de vida eterna”.

2. ¿METÁFORA O REALIDAD?

Las dos cosas a la vez. De entrada quede absolutamente sentado que el Cuerpo místico es totalmente real. Las realidades místicas escapan por completo a nuestra percepción sensorial, no podemos tener experiencia directa de ellas, por eso es menester expresarlas por medio de metáforas, pero eso no significa que sean meramente una manera de hablar para entendernos.

Las metáforas retóricas entrañan una exageración. Si digo: “*el agua del arroyo cantaba una sinfonía*”, se entiende que era grato su rumor; es una exageración poética; para entenderla la bajamos a un nivel inferior.

Con las metáforas místicas ocurre exactamente lo contrario. Al no poder llegar a ellas directamente por carecer de datos de los sentidos, tenemos que valernos de metáforas que siempre se quedan muy por debajo de la realidad; por eso para vislumbrarlas es menester subir a un plano inmensamente y cualitativamente superior. Así cuando decimos “Cuerpo místico” debemos entender que se trata de algo mucho más realmente existente que lo que puede ser un cuerpo material o moral.

La palabra “cuerpo” tiene un sentido material cuando lo referimos a un ser vivo; tiene un sentido moral cuando lo referimos a una Corporación (el cuerpo de policía o de Cor.reos). “Cuerpo místico” puede sugerirnos que se trata de algo meramente moral. ¡NO! ¡Es mucho más real que mi propio cuerpo! El Cuerpo místico tiene una entidad ontológica en sí mismo, no es una elaboración de lenguaje, ni una exageración teológica, es el HECHO de que constituimos un SER nuevo con Él los insertos en Cristo Jesús, nuestra Cabeza, y con sus miembros, los individuos fusionados con Cristo Cabeza y entre sí.

Puede deducirse de aquí un argumento apologético: esta doctrina tiene que ser verdad, porque tiene que ser revelada por Dios; ya que nuestra mente no podría haberla inventado: conocemos el cuerpo material (experiencia de nuestra primera infancia); después adquirimos el conocimiento del cuerpo moral; pero el cuerpo místico es imposible inventarlo, por falta de datos, y mucho menos experimentarlo directamente, porque es totalmente superior a nuestros sentidos.

3. “LA COLUMNA VERTEBRAL” DE LA TEOLOGÍA PAULINA

La teología paulina se centra toda ella en la doctrina del Cuerpo místico: el Cristo histórico, Jesús de Nazaret, se prolonga a través del tiempo y del espacio, y se inserta en la historia de la Iglesia y de la humanidad en su Cuerpo místico; y con él, inseparablemente, su Misterio pascual por el que somos salvados.

Es normal que toda la espiritualidad de los Santos quede penetrada por la experiencia de su conversión.

La conversión de San Pablo está hondamente marcada por la experiencia del Cuerpo místico.

Se nos ofrecen tres narraciones de su conversión ante diversos auditorios (Hechos 9¹⁻²⁰; 22¹⁻¹⁶; 26⁴⁻¹⁸).

En las tres Jesús le dice: “¿*Por qué me persigues?*”. Saulo no perseguía a Jesús, a quien consideraba muerto, perseguía a sus seguidores; pero desde aquel momento entiende que perseguir a los cristianos es perseguir al mismo Jesús, porque Él constituye una sola unidad con sus fieles, el Cuerpo místico. A partir de entonces Saulo se convierte en Pablo, el entusiasta proclamador de esta doctrina.

Notemos que San Pablo no usa el término “místico”. Dice simplemente “el Cuerpo de Cristo”, quizás para hacer ver la realidad viviente y potente de este misterio. La palabra “místico” unida a “Cuerpo de Cristo” no aparece hasta el Papa Bonifacio VIII (siglo XIV) en la bula “Unam Sanctam”.

4. EL ESFUERZO PEDAGÓGICO DE SAN PABLO

Fue revelación divina. Así lo creemos, como transmitida en los libros sagrados; pero hay otra razón natural: para la formación de una doctrina tan perfecta y tan grandiosa en su simplicidad, tan homogénea y tan elaborada, se requiere un tiempo de maduración y de síntesis del que San Pablo no dispuso.

Hemos dicho que las realidades trascendentes a nuestros sentidos (místicas) sólo se pueden expresar por metáforas. San Pablo busca la metáfora adecuada, se esfuerza por transmitir pedagógicamente algo verdaderamente arduo – da a nuestra dificultad de intelección – vivido por él apasionadamente.

El edificio: tengamos en cuenta que las piedras de un edificio “colaboran” unas con otras, no son elementos aislados; especialmente en el arco y en los contrafuertes y arbotantes de da una confluencia de fueras:

- **Efes. 2** ¹⁹⁻²²: “*Edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, siendo la piedra angular Cristo mismo, en quien toda edificación bien trabada se eleva hasta formar un templo santo (...) en quien también vosotros estáis siendo juntamente edificados...*”.

San Pedro lo expresa también en este sentido, añadiendo la cualidad de “piedras vivas”:

- 1 Pe 4-5: “*Acercándoos a Él, piedra viva, (...) también vosotros, cual piedras vivas, entrad en la construcción de un edificio espiritual, para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios...*”.

El vegetal: Así lo expuso Cristo en la alegoría de la vid y los sarmientos. El vegetal añade sobre lo anterior la característica de que se da entre los diversos elementos una unión biológica, y por tanto, más profunda:

- 1 Cor. 3 ⁶⁻⁹: “*Yo planté, Apolo regó; mas fue Dios quien dio el crecimiento (...) vosotros sois agricultura de Dios, edificación de Dios*”.

El cuerpo: Esta es la imagen en que San Pablo se centra y la que más desarrolla. El número de textos sería excesivo. Señalemos tres de los más importantes: Rom 12 ⁴⁻⁸; 1 Cor. 12 ¹²⁻³⁰; Efes 4 ⁴⁻¹⁶.

5. ALGUNAS CUALIDADES DEL CUERPO MÍSTICO

A. Jesucristo Cabeza: Principio vital del Cuerpo místico. De Él proviene al Vida de la gracia, la Vida trinitaria, circulando por todos y cada uno de los miembros como el torrente sanguíneo por el cuerpo. Así es como Jesús Cabeza, único principio de cohesión y de unión, fusiona a los miembros consigo y entre sí:

- Col 2¹⁹: “... *La Cabeza, de la cual todo el Cuerpo, por medio de juntas y ligamentos, recibe nutrición y cohesión, para realizar su crecimiento en Dios*”.

- Efes 4¹⁵⁻¹⁶: “...*Crezcamos en todo hasta Aquél que es la Cabeza, de quien todo el Cuerpo recibe trabazón y cohesión por medio de toda clase de juntas que llevan la nutrición según la actividad propia de cada una de las partes, realizando así el crecimiento del Cuerpo para su edificación en el amor*”.

Notemos en estos dos textos, casi paralelos, cómo el Apóstol insiste en la idea clave que lleva en el alma.

B. Salvador de todo el Cuerpo: lo realiza por su Sangre en el misterio pascual:

- 1 Pe 1¹⁸⁻¹⁹: “*Habéis sido rescatados (...) no con algo caduco, oro o plata, sino con una sangre preciosa como de Cordeiro sin tacha y sin mancha, Cristo...*”.

- Efes 5²³⁻³⁰: “...*Cristo es Cabeza de la Iglesia, el Salvador del Cuero. (...) Cristo amo a la Iglesia y se entregó a Sí mismo por ella para santificarla, purificándola mediante el baño del agua en virtud de la palabra, y presentársela resplandeciente a Sí mismo; sin que tenga mancha ni arruga...*”

C. Suprema autoridad: La Iglesia, Cuerpo de Cristo y esposa, se somete gozosamente a la suprema autoridad de su Cabeza. Éste es el proyecto eterno del Padre. “Cabeza” ya designa poder máximo:

- Col 1¹⁵⁻²⁰: “*Él es imagen de Dios invisible, Primogénito de toda la creación (...) todo tiene en Él su consistencia. Él es también la Cabeza del Cuerpo, de la Iglesia; Él es el Principio, el Primogénito de entre los muertos, para que sea el primero en todo, pues Dios tuvo a bien hacer residir en Él toda la Plenitud, (...) pacificando, mediante la sangre de su cruz, lo que hay en la tierra y en los cielos*”.

- Efes 1¹⁹⁻²³: Cristo está sentado a la diestra del Padre “*en los cielos, por encima de todo Principado, Potestad, Virtud, Dominación y de todo cuanto tiene nombre no sólo en este mundo, sino también en el venidero. Bajo sus pies sometió todas las cosas, y lo constituyó Cabeza suprema de la Iglesia, que es su cuerpo, la Plenitud que lo llena todo en todo*”.

D. El orden orgánico del Cuerpo: Hay diversas clases de “orden”: el orden estático (butacas en la sala de un teatro); dinámico, en que se da la trabazón de varios elementos capaces de producir un efecto superior a cada uno de ellos por separado, como un reloj, una cámara fotográfica, un ordenador... Biológico, en crecimiento y desarrollo: es el más perfecto, el que existe en cualquier ser vivo, y especialmente en el cuerpo humano; porque la trabazón de los miembros es mucho más íntima y requiere un nuevo factor esencial: la vida. Orden jerárquico: subordinación racional de unos miembros a otros para obtener una mayor eficacia y armonía en el funcionamiento de una sociedad o grupo. Etc. Todo esto presupone una mente que de antemano ha concebido el efecto que se producirá (el orden) y exige una previa intencionalidad y conocimiento del fin pretendido.

(Notemos, de pasada, que la necesidad de la “mente ordenadora” es uno de los argumentos tomistas de la existencia de Dios. El orden del cosmos pide una Inteligencia poderosa concedora y realizadora del fin).

Jesucristo ha constituido el Cuerpo místico de manera tan perfecta que en él se dan los diversos órdenes en grado asombroso:

- **Efes 4¹⁻¹⁶**: “...Poniendo empeño en conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo Cuerpo y un solo Espíritu, como una es la esperanza a que habéis sido llamados. Un solo Señor, una sola fe...” (*Orden de intencionalidad*). “Él mismo dio a unos ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelizadores, a otros pastores y maestros, para el recto ordenamiento de los santos en orden a las funciones del ministerio para edificación del Cuerpo de Cristo...” (*Orden dinámico y jerárquico*). “Hasta que llegemos todos (...) al estado del hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo. Para que no seamos ya niños (...) antes bien, crezcamos en todo hasta Aquél que es la cabeza, Cristo (...) realizando así el crecimiento del Cuerpo para su edificación en el amor” (*Orden en crecimiento y desarrollo*). “De Cristo todo el Cuerpo recibe trabazón y cohesión por medio de toda clase de junturas que llevan la nutrición según la actividad propia de cada una de las partes...” (*Orden biológico*).

E. Los carismas. Es una consecuencia del orden que acabamos de considerar. “Carisma” es el don que Dios otorga al individuo, no primariamente para su bien, sino para bien de la comunidad. Para el buen funcionamiento del Cuerpo son fundamentales los carismas con que unos miembros sirven a los demás.

Los diversos carismas que se dan en el Cuerpo místico los desarrolla San Pablo varias veces. Nos limitamos a apuntar algún pasaje: 1 Cor. 12²⁸⁻³⁰; Efes. 4¹¹⁻¹²; Rom 12⁴⁻⁸.

F. El misterio pascual. Jesucristo nos salva por su muerte y resurrección, y de ese acto salvador surge el Cuerpo místico, en el que pervive y se perpetúa

el misterio pascual de modo que en la Iglesia continúa Jesucristo muriendo y resucitando de una manera mística.

Si queda sólidamente establecido que el Cuerpo místico es la prolongación del mismo Cristo y su acción salvadora se sigue imparablemente que los miembros han de seguir la misma trayectoria de la cabeza:

- Rom 6³⁻¹¹: “¿O es que ignoráis que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte? Fuimos, pues, con Él sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos (...) así también nosotros vivamos una vida nueva. Porque si nos hemos hecho una misma cosa con Él por una muerte semejante a la suya, también lo seremos por una resurrección semejante...”
- Col 2¹²: “Sepultados con Él en el bautismo, con Él también habéis resucitado...”.

Esta verdad ilumina la afirmación de San Pablo:

- Col 1²⁴: “Ahora me alegro por los padecimientos que soporto por vosotros, y completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo en favor de su Cuerpo que es la Iglesia”.

A “los padecimientos” del Cristo histórico, Jesús de Nazaret, no le falta absolutamente nada; a quien falta es a cada uno de los miembros del Cuerpo, que debe cumplir en su carne la “ración” de dolor que le Cor. responde para seguir la trayectoria de muerte y resurrección de su Cabeza, Cristo Jesús.

Así los dolores y alegrías de los miembros no son situaciones meramente personales, sino que se transforman en acontecimiento de todo el Cuerpo juntamente con su Cabeza. Esto es menester hacerlo vida.

G. El Espíritu Santo. Como el alma es el principio vital y unificador de nuestro cuerpo, el Espíritu Santo es el alma de la Iglesia. Todo en ella se realiza por su acción. Los textos se multiplicarían:

- 1 Cor. 12 4-13: Afirma San Pablo que todos los carismas vienen del Espíritu Santo. Concluye: “Todas estas cosas las obra un mismo y único Espíritu, distribuyéndolas a cada uno en particular según su voluntad”.

6. LOS SACRAMENTOS EN ÍNTIMA CONEXIÓN CON LA ACCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO

Nuestra inserción en el Cuerpo místico se realiza en el bautismo. Ya se ha afirmado esta idea en varios de los textos precedentes. Ahora señalamos sólo uno:

- 1 Cor. 12¹³: “En un solo Espíritu hemos sido todos bautizados para no formar más que un Cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu”.

Todos los demás sacramentos son efusión del poder santificador del Espíritu Santo en el Cuerpo místico; cada uno, según su finalidad y peculiaridad, transmite esa Vida trinitaria que Cristo nos conquistó. Sólo el bautizado puede recibir lícita y válidamente los sacramentos.

El sacramento suprema expresión de la realidad del cuerpo místico es la Eucaristía. Son tantas las razones que prueban esta afirmación que no es posible desarrollarlas ahora. Nos centraremos en una:

Nos unimos como hermanos en el banquete de la mesa del Padre. Pero no sólo como hermanos, sino formando una sola realidad y un solo Cuerpo:

- 1 Cor. 10¹⁶⁻¹⁷: *“El cáliz de bendición (...) ¿no es acaso comunión con la Sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo? Porque aun siendo muchos, un solo pan y un solo Cuerpo somos, pues todos participamos de un solo pan”*.

La argumentación es clara: todos los miembros de nuestro cuerpo material se alimentan de la misma idéntica comida, porque forman una unidad biológica. Si todos nos alimentamos de la misma numéricamente idéntica comida en el pan eucarístico, es porque constituimos un solo Cuerpo con una sola Cabeza.

7. CONSECUENCIAS QUE DE AQUÍ SE DERIVAN

- Todos somos iglesia (no sólo la Jerarquía) porque todos somos miembros del Cuerpo. Dice San Pablo a los fieles (“seculares”) de Corinto: *“Vosotros sois el Cuerpo de Cristo y sus miembros...”* (1 Cor. 12²⁷).
- La comunión de los santos. Todos participamos en los bienes y méritos de los demás, vivos y difuntos.
- La caridad, porque somos el mismo Cuerpo. Lo que hacemos al miembro lo hacemos a la Cabeza.
- La responsabilidad: el bien y el mal que hago repercute en todo el Cuerpo.
- La fraternidad porque somos hijos de un mismo Padre.
- La participación en los dolores y alegrías de los demás, y los demás en los míos.
- La unidad en la fe, la liturgia y la oración. La vinculación en una misma esperanza.
- La garantía de una misma resurrección y de la perfecta unidad en la gloria eterna. Etc.

COLOQUIO

A. Explica la razón de la “salvación en racimo”, y algún porqué de la realidad del Cuerpo místico (1).

B. ¿Por qué se expresa el Cuerpo místico metafóricamente? ¿Destruye la metáfora la realidad? (2)

C. Desarrolla lo dicho sobre San Pablo como teólogo del Cuerpo místico y su esfuerzo pedagógico (3 y 4).

D. Detengámonos en cada una de las cualidades del Cuerpo místico. Es el punto más importante (5).

CONGREGACIONES MARIANAS DE LA ASUNCIÓN

CREO EN LA IGLESIA. “Y SOBRE ESTA ROCA EDIFICARÉ MI IGLESIA” (Mt. 16¹⁸)

E. Indica la profunda conexión de los sacramentos con el Cuerpo de Cristo y el Espíritu Santo (6).

F. Aplicaciones prácticas a nuestra vida. Puede ofrecer sugerencias el último punto (7).

TEMA 7: LAS NOTAS DISTINTIVAS DE LA IGLESIA DE CRISTO

“Creo en la Iglesia que es una, santa, católica y apostólica” (Símbolo niceno).

1. ¿CUÁL DE LAS CONFESIONES CRISTIANAS?

Hemos venido hablando de “la Iglesia de Cristo”, y hemos dado por supuesto que la Iglesia a la que nos referimos es la Católica. Demos gracias a Dios porque, sin más, así lo vemos y lo creemos.

La verdad es que si no fuera la iglesia Católica, ¿cuál podría ser? ¿Cuál otra ofrece garantías de ser la que Jesús quiso y fundó? No parece que las iglesias orientales cismáticas, desgajadas de la Católica en el siglo XI, ofrezcan garantías; mucho menos las protestantes seccionadas de Roma en el siglo XVI: ¿cuál de las más de 200 confesiones puede reclamar ser la Iglesia instituida por Jesucristo? Podríamos, por tanto, omitir investigación ulterior. Pero quizás sea útil exponer un argumento tradicional que afirme nuestra convicción de la autenticidad de la Iglesia Católica como la verdadera Esposa de Cristo y Madre nuestra.

2. LAS CUATRO NOTAS

Indiquemos el concepto de “*nota*” aplicado a nuestro estudio.

Se denomina “*propiedad esencial*” la que dimana de la misma naturaleza y finalidad de una cosa, de tal manera que, sin ella, la cosa dejaría de ser lo que es. Todo el ser de la Iglesia proviene de la voluntad positiva de Cristo, por tanto son “*propiedades esenciales de la Iglesia*” aquéllas que inevitablemente se siguen de la intención de Cristo en su fundación, y sin las cuales, ya no sería “la verdadera Iglesia”.

Reciben el nombre de “*Notas*” las *propiedades esenciales* por las cuales la verdadera Iglesia de Cristo se puede reconocer de entre las diversas confesiones cristianas existentes. Dos características de cada Nota de la Iglesia: 1ª Debe ser “*propiedad necesaria*”, de modo que si ésta faltara, por eso mismo ya no sería la Iglesia que Cristo fundó. 2ª “*Visible*”, es decir cognoscible, porque si no ya no se podría descubrir; y además que no sea difícilmente comprobable.

Cuatro Notas señalan inequívocamente la Iglesia de Cristo: UNA, SANTA, CATÓLICA, APOSTÓLICA. En estas cuatro coinciden todos los teólogos católicos, y (lo más notable), también los ortodoxos, por lo menos hasta el siglo XIX.

Estas cuatro Notas son necesarias y esenciales a la Iglesia:

A. Claramente se derivan de los temas ya tratados: 1) La razón de ser de la Iglesia es la prolongación sobre el tiempo y el espacio de la Salvación en Cristo; esta Salvación es sólo UNA, es SANTA, CATÓLICA universal (para todos los hombres) y es APOSTÓLICA, basada en los Apóstoles, que reciben la misma autoridad de Jesucristo con poder de transmitirla a

sus sucesores, y fueron los que predicaron y difundieron su Evangelio. 2) Motivo semejante se aplica al Cuerpo místico, que es UNO, SANTO, CATÓLICO Y APOSTÓLICO, por las mismas razones indicadas. 3) Igualmente el Pueblo de la Nueva Alianza, familia de Dios, ha de ser sólo uno, sano, católico y apostólico. Y así podríamos seguir por otros temas tratados.

B. “La razón teológica”, es decir, la luz natural de la mente, a partir de los datos evangélicos, entiende fácilmente que si Jesucristo funda su Iglesia con la intención y el fin dichos, Tiene necesariamente que incluir las cuatro Notas, por idénticos motivos.

C. El argumento de “autoridad” y “tradicición” tiene especial fuerza por la continuidad en mantener las “cuatro Notas” desde los tiempos subapostólicos: así lo afirmó la Iglesia primitiva. Las señala el “Símbolo de los Apóstoles”, las proclaman San Ireneo (s. II) contra los gnósticos, San Cipriano (s. III) contra los novacianos, San Paciano (siglo IV) contra los herejes, San Agustín (s. IV) contra los maniqueos, etc.

Limitándonos a los Concilios ecuménicos (sin aducir otros documentos de Papas y concilios particulares), las han afirmado ya desde el primero, el de Nicea (año 325), y el segundo, de Constantinopla (año 381), el de Lyon (año 1274), el de Trento (año 1546), y el Vaticano I (año 1870).

Dos advertencias previas importantes: 1ª. Debe tenerse muy presente que de lo expuesto se desprende que las cuatro Notas son tan necesarias y están tan íntimamente unidas que no basta una o varias de ellas para descubrir la verdadera Iglesia. Es indispensable que se den todas juntas. 2ª. Si se prueba que en una Iglesia concreta existen las cuatro Notas, por ese mismo hecho – supuesto que la Iglesia de Cristo es solamente una – quedan excluidas todas las demás confesiones.

3. LA UNIDAD

UNIDAD: “Es la cualidad por la que algo está indiviso en sí mismo y distinto de todo lo demás”.

La Iglesia supone una triple unidad: *de fe, de régimen y gobierno, y de culto*:

- Mt. 12²⁵: Jesucristo afirma la necesidad de esta unidad: “*Todo reino dividido contra sí mismo queda desolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no podrá subsistir*”.
- Jn. 10 16: “*...Será un solo rebaño y un solo Pastor*”.
- Jn. 17 11.21-23: En la Oración sacerdotal, últimas palabras de Cristo antes de comenzar la Pasión, cuatro veces ruega al Padre por la unidad de la Iglesia: “*Que sean uno como nosotros somos uno. (...) Que sean perfectamente uno*”. La unidad que Jesús pide para la Iglesia es imagen de la unidad trinitaria.
- Efes. 4³⁻⁵: “*...Poniendo empeño en conservar la unidad del Espíritu (...) Un solo Cuerpo y un solo Espíritu, como una es la esperanza a que*

habéis sido llamados. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos...”.

- Toda la doctrina del Cuerpo místico implica una unidad perfecta de trabazón entre los diversos miembros. Jesús lo expuso en la alegoría de la vid (Jn. 15¹⁻⁹) y San Pablo la desarrolla ampliamente (Tema de marzo).

Unidad de fe en la Iglesia Católica se ha dado a través de los siglos. Los Papas y los Concilios siempre han enseñado la misma doctrina. La forma como la Iglesia ha rechazado las herejías desde los comienzos es prueba del empeño en conservar la unidad de la fe.

Unidad de régimen y gobierno: Jesucristo lo dejó claramente establecido. Solo tres textos:

- Lc. 10¹⁶: *“El que os escucha a vosotros, a mí me escucha, y el que os rechaza, a mí me rechaza; y el que me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado”.*
- Jn. 20²¹: *“Como el Padre me envió, también yo os envío”.*
- Mt. 16¹⁶⁻¹⁹: Ya consideramos en la promesa del Primado a San Pedro (tema de Enero) que el Señor le confiere la autoridad suprema sobre la Iglesia. Es la autoridad del mismo Jesucristo, y además esta potestad es necesariamente comunicable, ya que San Pedro no perduraría siempre.

Unidad de culto: Baste citar la unidad en la práctica y en la celebración de los Sacramentos.

Tiene especial importancia la Eucaristía, no sólo porque es el culmen de la liturgia, sino porque es íntimo vínculo de todos os fieles entre sí por la unión con la Persona de Cristo, con su misterio pascual de muerte y resurrección y con su ministerio, puesto que somos sacerdotes y víctimas con Él:

- 1 Cor. 10¹⁶⁻¹⁷: Constituímos un mismo Cuerpo porque comemos un mismo Pan.

4. LA CATOLICIDAD

“Católica” es “universal”, porque llama y convoca a todos los hombres. Este adjetivo no aparece en la Biblia, pero el concepto penetra todo el Nuevo Testamento. El primero en usarlo fue San Ignacio de Antioquia (siglo I) en la carta a los esmirnios: *“Dondequiera que esté Cristo Jesús, allí está la Iglesia Católica”.*

El universalismo mesiánico ya estaba prenunciado ininidad de veces en el antiguo Testamento. No nos detendremos en este punto, ya indicado en el tema de diciembre, en el punto 2 relativo a “El Reino universal en el Antiguo Testamento”. Recordemos como ejemplo: Sal. 2⁸; 21²⁸; 71; Is. 2²⁻⁴; Dan. 2³⁵; 7¹³⁻¹⁴; Zac. 9¹⁰; Mal. 1¹¹.

Jesucristo ratifica el universalismo en el momento solemne de la Ascensión:

- Mt. 28¹⁸⁻²⁰: *“Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas (...) y enseñándolas a guardar todo lo que os he mandado. Y sabe d que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”.* Con estas palabras concluye San Mateo su Evangelio.

• Mc. 16¹⁵⁻²⁰: “*Id por todo el mundo y proclamad el Evangelio a toda la creación (...) El Señor Jesús, después de hablarles, fue elevado al cielo (...) Ellos salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la Palabra con las señales que la acompañaban*”. Ver también Lc. 24⁴⁴⁻⁴⁸

• Hechos 1 6-9: “*...Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo (...) y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y samaría, y hasta los confines de la tierra. Y dicho esto fue levantado en presencia de ellos...*”.

En Jerusalén fue el punto de llegada del Evangelio y es ahora el punto de partida al mundo entero.

Ya antes había anunciado el Señor esta universalidad. Sólo un ejemplo:

• Mt. 24 14: “*Se proclamará esta Buena Nueva del Reino en el mundo entero para dar testimonio a todas las naciones*”.

De hecho así fue:

Lo constata un historiador de la garantía y credibilidad de Eusebio de Cesárea (siglo III): Tomás evangelizó a los partos, Mateo fue a Etiopía, Bartolomé a la India, Andrés a Escitia, Juan predicó el Evangelio por Asia y murió en Éfeso, Pedro evangelizó en el Ponto, Galacia, Bitinia, Capadocia y provincias limítrofes para después llegar a Rom.a (*Historia Eclesiástica* 3,1).

Los viajes de San Pablo y la variedad de los destinatarios de sus cartas prueba la difusión asombrosa del cristianismo desde los comienzos de la Iglesia:

• Rom. 1 8: “*Vuestra fe es alabada en todo el mundo*”; Rom. 1 ¿?: “*Desde Jerusalén y en todas direcciones hasta el Ilírico he dado cumplimiento al Evangelio de Cristo*”. Rom. 15²⁸. Propósito de ir a España, último confín de la tierra entonces, “*Finis terrae*”.

• 1 Pe 1 1: Escribe a los cristianos *del Ponto, Galacia, Capadocia, Así y Bitinia*”.

Los testimonios a este respecto son múltiples. Citemos a dos autores paganos: Tácito habla de los cristianos como de “*multitudo ingens*” (Anales 15, 44). Plinio el Joven escribiendo al emperador Trajano hacia el año 100 sobre la pena de muerte dictada contra los cristianos e queda perplejo: “*...Ante todo por la multitud de los que peligran; porque son muchos los amenazados de muerte y los que lo serán de toda edad, de todo orden y de ambos sexos; y no sólo en las ciudades, sino en los pueblos y en los campos se ha extendido el contagio de esta superstición*” (Epistolarum liber 10,96).

Claro que entre los autores cristianos los testimonios son más abundantes. Citemos la Epístola a Diogneto (6,1) (siglo II): “*Lo que es el alma al cuerpo son los cristianos en el mundo*”. San Ireneo (siglo II) es seguramente quien más insiste en la Catolicidad de la Iglesia. Por brevedad no citamos sus múltiples textos.

Advirtamos que lo que estos hombres afirmaban era algo constatable que sus contemporáneos conocían.

De hecho así es: Al cabo de veinte siglos, entre persecuciones sangrientas y de todo tipo que siempre ha habido y que continúan, vicisitudes tremendas de dentro y de fuera, la Iglesia ha continuado, son sólo existiendo, sino en expansión por el mundo entero, y siempre en aumento, a pesar de las escisiones por herejías y cismas. Más aún, la Iglesia Católica es la más numerosa, hasta superar largamente a las demás confesiones cristianas juntas. Aun en países en que está perseguida, los católicos siguen manteniéndose en fidelidad a su fe. Especial mención merecen los católicos en los países musulmanes y en regímenes comunistas.

5. LA APOSTOLICIDAD

Es la perenne identidad con la misión que Cristo confirió a los Apóstoles al instituir la Iglesia.

Esta identidad es:

1º. **De Origen:** Identidad esencial de la constitución actual de la Iglesia con la que de los Apóstoles y con los Apóstoles surgió.

2º. **De Doctrina:** continuidad del Depósito de la fe y el culto conservada por la Iglesia actual, con el Depósito que los Apóstoles recibieron y transmitieron.

3º. **De Sucesión:** Identidad de la potestad de enseñar, santificar y regir de la Iglesia actual con esta triple potestad transmitida por la legítima sucesión de los Apóstoles. Es claro que si Cristo instituyó una Iglesia que durará hasta el fin de los siglos, la potestad comunicada a los Apóstoles tendrá que ser transmitida a sus sucesores.

Por no repetir textos, recordemos los ya citados: Lc.. 10¹⁶; Jn. 20²¹; Mt.. 16¹⁶⁻¹⁹; Mt. 28¹⁸⁻²⁰. Añadimos ahora:

• Jn. 14¹⁶: “Yo pediré al Padre, y os dará otro *Paráclito* para que esté con vosotros para siempre”. Es evidente: si el *Paráclito* estará “para siempre”, se refiere Jesús también a los sucesores.

La verdadera Iglesia de Cristo debe estar en la Sede Rom.ana, fundada por San Pedro, primer Papa, cuyo nexo nunca se ha interrumpido, y de quien reciben potestad los Obispos, sucesores de los Apóstoles.

Dice San Ireneo: “Los Apóstoles, que fundaron y edificaron la iglesia, transmitieron a Lino (segundo Papa) la misión de regir la Iglesia (...) Le sucedió Anacleto, después en tercer lugar Clemente (...) En duodécimo lugar obtiene de los Apóstoles el Episcopado Eleuterio. Por este orden y sucesión la tradición y el conocimiento de la verdad llegó hasta nosotros” (*Adversus haereses* 3, 3, 3). Por la misma razón sin interrupción ocupa la Sede pontificia en el lugar doscientos sesenta y seis S.S. Francisco.

6. SANTIDAD

No ofrece discusión que la Iglesia verdadera es santa por razón de su Fundador, por razón del Espíritu Santo, vivificador y alma de la Iglesia, por razón de su fin, la salvación y santificación de los hombres, por razón de sus medios: la Palabra revelada, los Sacramentos, la liturgia, etc. Baste un texto elocuente:

- Efes 5²⁵⁻²⁷: “...Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella para santificarla, purificándola mediante el baño del agua en virtud de la palabra, y presentársela resplandeciente a Sí mismo, sin que tenga mancha ni arruga ni cosa parecida, sino que sea santa e inmaculada”.

De esta santidad no hablamos; nos limitamos a constatar los frutos de santidad que ha producido en sus fieles, tanto más admirables cuanto más pobre y débil es la condición humana:

Los mártires: “Mártir” significa “testigo”. Dar la vida por quien se ama es el testimonio más evidente de amor. Desde el mismo comienzo de la Iglesia, la riada de mártires ha sido ingente. Constatemos que prácticamente todos los Papas de los dos largos primeros siglos (31 en total) fueron mártires. Después casi no ha habido momento en la historia en que en alguna parte del mundo no haya habido persecución y martirio. Se ha afirmado que en el siglo XX ha habido más mártires que en todos los siglos anteriores.

Hombres y mujeres excepcionales en santidad, eximios en teología, exégesis bíblica, ascética y mística, en obras de caridad y abnegación que marcaron una época, y cuyo influjo y ejemplo perdura.

Las causas de beatificación y canonización llevadas con enorme rigor para declarar las virtudes heroicas de tantos varones y mujeres que se entregaron sin reservas a Dios y a sus prójimos.

La vida consagrada de pobreza, castidad y obediencia. La monástica en el ocultamiento, la oración y penitencia como oblación por la Iglesia y el mundo. La activa en multitud de obras de caridad y asistenciales.

Los institutos de vida secular consagrada que han proliferado en todo el siglo XX.

Las misiones frecuentemente en condiciones penosas y heroicas, incluso con peligro constante de la vida.

La santidad seglar de tantos cristianos, muchos anónimos, que viven la exigencia comprometida de su fe.

Los movimientos de apostolado seglar, muchos con inmensa potencia, tan extendidos actualmente.

Sólo se indican capítulos, bastante elocuentes, que exigirían un desarrollo muy amplio.

7. LAS DEMÁS CONFESIONES CRISTIANAS

Como dijimos, probado que la Iglesia Católica posee las cuatro Notas, puesto que la Iglesia de Cristo es solo una, ya quedan, excluidas todas las demás confesiones. Diremos, con todo, algo sobre ellas:

Los ortodoxos: Tomadas en su conjunto,

- carecen de UNIDAD por su concepción de “Iglesias autocéfalas”.

- Por separado, carecen de CATOLICIDAD, ya que son nacionales, y no extendidas por todo el mundo.
- La APOSTOLICIDAD: cierto que algunas tienen origen apostólico (los patriarcados Antioqueno y Alejandrino) pero no consta la sucesión apostólica ininterrumpida; además una vez separadas de la Sede de Pedro, que confiere la autoridad, se corta la “triple potestad”. La separación ocurrió en el siglo XI, en contra de sus declaraciones formales de unión con Roma en los Concilios de Éfeso (431), de Calcedonia (451) el III de Constantinopla (680), el IV de Constantinopla (870) en que rechazaron solemnemente la sedición de Focio.
- La SANTIDAD: no juzgaremos este punto. Sólo indicaremos que antes de la separación, las Iglesias orientales dieron frutos inmensos de santidad con un gran número de Padres de la Iglesia y hombres eximios, y que después de la separación no han brillado de igual manera.

Los protestantes:

- La raíz de la falta de UNIDAD proviene del “libre examen”, por eso las diversas confesiones proliferaron hasta un número desorbitado.
- Separadamente carecen de CATOLICIDAD
- Es claro que no tiene APOSTOLICIDAD, ya que se separaron de la sede de Pedro en el siglo XVI, y cambiaron la forma de los Sacramentos para no hacerlo que la Iglesia Católica. Especialmente las confesiones no episcopalianas la rechazan de raíz.
- La SANTIDAD queda negada por su afirmación generalizada de que todas las obras del hombre son pecado. Además, al negar varios o todos los Sacramentos (según las confesiones) pierden fuentes maravillosas de gracia y santidad.

COLOQUIO

- Expón las razones que consideres oportunas para abordar el presente tema (1)
- Dinos cómo entiendes las “cuatro Notas”, y por qué te parece convincente que deban darse en la verdadera Iglesia de Cristo (2).
- Éste es el punto más importante: se trata de ir recorriendo, por orden, cada una de las cuatro Notas y señalando los aspectos que consideres más necesarios o iluminantes (3, 4, 5 y 6)
- ¿Se te ofrece alguna consideración sobre las Confesiones cristianas separadas? (7)
- Sentimientos y aplicaciones a nuestra vida. Se sugiere. Agradecimiento por ser llamados, sin mérito nuestro, a la Iglesia de Cristo. ¿Cómo amarla más, vincularnos más con ella y servirla? Fidelidad y obediencia a la Doctrina y normas de la Iglesia. Mi santidad como aportación de santidad a la Iglesia, y “desvelar” y no “velar” su rostro. Tomar en serio la oración y el sacrificio por la unión de los cristianos.

TEMA 8: LA DECLARACIÓN “DOMINUS IESUS”

“habrá un solo redil, un solo pastor” (Jn. 10 16)

PRIMERA PARTE: PRESENTACIÓN GENERAL DEL DOCUMENTO

Después del camino recorrido hasta ahora, parece oportuno considerar la Declaración *Dominus Iesus*. Nos recordará muchas de las ideas expuestas en nuestros temas del presente curso; nos confirmará los puntos principales; nos mostrará la actualidad de nuestra en el mundo de hoy, y nos hará ver cómo la Iglesia sigue manteniendo y enseñando la misma doctrina al cabo de veinte siglos. Éste dato es fundamental: quede claro que el Documento no ha dicho absolutamente nada nuevo.

Es también conveniente conocer una Declaración que ha levantado polémicas y discusiones dentro y fuera de la Iglesia Católica. Ojalá sirva también para estimularnos a leerlo detenidamente.

1. MOTIVO PRINCIPAL DE LA DECLARACIÓN

(Para orientación se señalan entre paréntesis (en negrita) los números correspondientes del documento).

Por razón el diálogo interconfesional, han surgido dentro de la Iglesia corrientes de pensamiento filosófico y teológico que es necesario analizar rectificar en sus posibles desviaciones. Es urgente exponer algunas verdades fundamentales de la Iglesia que no se valoran suficientemente, y corroborar a este respecto su doctrina perenne. Se afirma la Revelación de Cristo como orientador de toda la humanidad, que supera tiempo y espacio y realiza la unidad de la familia humana.

“Últimamente ha ganado terreno una interpretación incorrecta del Concilio Vaticano II en que “la ideología del diálogo sustituye a la misión y a la urgencia del llamamiento a la conversión”. “La disolución de la cristología y, con ella, de la eclesiología, es la consecuencia lógica de la filosofía relativista” (Aclaración del entonces Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la fe, Cardenal Ratzinger).

El documento no va dirigido a las diversas confesiones cristianas, sino que es llamada y recordatorio a los católicos, y muy especialmente a los teólogos, para establecer dentro de qué cauces debe desarrollarse el diálogo ecuménico y las verdades irrenunciables de la Iglesia. El documento no es un gesto hostil a las demás religiones, sino una “tarjeta amarilla” a los teólogos católicos contagiados de relativismo.

Este escrito fue elaborado por la Congregación para la Doctrina de la Fe, cuyo Prefecto era el entonces Cardenal Ratzinger. El Papa Juan Pablo II lo ratificó y confirmó “con ciencia cierta y con su autoridad apostólica”. No es, por tanto, una declaración infalible (como se dijo) pero sí son infalibles las verdades expuestas, ya admitidas como tales de siempre por la Iglesia. Desde luego

fueron perentorias las palabras con las que Juan Pablo II confirmo la declaración, y debe ser aceptada por todos los católicos.

2. LA INTRODUCCIÓN DEL DOCUMENTO

La introducción sintetiza claramente su contenido **(1-4)**.

Parte la exposición del mandato de Cristo de anunciar el Evangelio al mundo y bautizar (cita Mc. 16¹⁵⁻¹⁶; Mt. 28¹⁸⁻²⁰; Lc.. 24⁴⁶⁻⁴⁸; Hch. 1⁸). El resumen del Mensaje de la Iglesia es el Credo Niceno **(1)**.

La Iglesia ha testimoniado fielmente el Evangelio, pero al comenzar el tercer milenio, esta Misión todavía está lejos de cumplirse. El Magisterio fomenta la relación con todas las religiones del mundo: “*La Iglesia católica no rechaza nada de lo que en estas religiones hay de santo y verdadero. Considera con sincero reto (...) los preceptos y las doctrinas, que por más que discrepen en mucho de lo que ella profesa y enseña, no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres*” (Concilio Vaticano II, *Declaración Nostra aetate*, n. 2). Por eso alienta el diálogo interreligioso **(2)**.

Esta declaración viene a señalar contenidos doctrinales imprescindibles que ayuden a la reflexión teológica a madurar soluciones, conformes al dato de la fe, que respondan a las urgencias culturales actuales **(3)**.

También es necesario señalar ciertas desviaciones en las que la Revelación cristiana y el misterio de Jesucristo y de la Iglesia pierden su carácter de verdad absoluta y de universalidad salvífica, o se arroja sobre ellas la sombra de la duda y la inseguridad **(4)**.

3. DESVIACIONES TEOLÓGICAS QUE EL DOCUMENTO DENUNCIA

La enumeración esquemática de estos errores se encuentra en el n° 4.

Luego se desarrollan muchos de éstos en los números siguientes. Hacemos un breve resumen:

- a) Relativismo que reviste múltiples formas. Lo que es verdad para unos puede no serlo para otros.
- b) Justificación del pluralismo no solo “de facto” (así es en realidad) sino “de iure” (así debe ser).
- c) La razón como única fuente de conocimiento que lleva; d) Al subjetivismo; e) Constituye un impedimento radical para la fe; f) Al eclecticismo; g) A un rechazo de verdades fundamentales consideradas ya superadas, h) A una interpretación de la Biblia al margen de la tradición y Magisterio de la Iglesia. **(4)**
- i) La afirmación del carácter inspirado de otras religiones como complementarias a la Revelación cristiana
- j) por considerar incompleta la Revelación en Jesucristo, porque la verdad acerca de Dios no puede ser acogida en su globalidad por ninguna religión histórica, y por lo tanto, tampoco por el Cristianismo. Se da la verdadera respuesta de la Iglesia **(5-8)**. Se confunde la *fe teológica* (la acogida de la verdad revelada por Dios uno y trino) con la *creencia* en otras religiones, que es una experiencia religiosa en búsqueda de la

Verdad, carente del asentimiento de Dios. Este es un motivo por el que se reducen, y a veces se anulan, las diferencias entre el Cristianismo y las demás religiones **(7)**.

Sin embargo, Dios no deja de hacerse presente de muchos modos en los individuos y también en las religiones, aunque contengan lagunas, insuficiencias y errores **(8)**.

k) Jesucristo como figura histórica finita revela lo divino de modo *sólo incompleto*. Dios se manifiesta en diversas figuras históricas: Jesús de Nazaret sería una de tantas. Existe una economía salvadora del “Logos”, el Verbo, también fuera de la Iglesia y sin relación a ella **(9)**. Se rechaza esta tesis con textos bíblicos, y de los Concilios de Nicea, Calcedonia, Vaticano II y declaraciones de los Papas **(10-11)**.

l) La “economía del Espíritu Santo” más universal que la de Cristo, como si la Redención de Jesús fuera “particular”, y la del Espíritu Santo abarcara a toda la humanidad.

Se rechaza afirmando que la Encarnación del Verbo es un evento trinitario (también del Espíritu Santo) y es su lugar de presencia, y la razón de su efusión a la humanidad **(12)**.

m) Negación de la unicidad y universalidad del misterio salvífico de Cristo. Se rechaza afirmando: “*La proclamación de Jesucristo, Hijo de Dios, Señor y único Salvador, que en su evento de encarnación, muerte y resurrección ha llevado a cumplimiento la historia de la Salvación que tiene en Él su plenitud y su centro*”. Se confirma con abundancia de textos bíblicos y del Magisterio **(13)**.

Sin embargo, manteniendo este dato de fe, se invita a la teología “a explorar si es posible y en qué medida figuras y elementos positivos de otras religiones puedan entrar en el plan divino de la salvación” **(14)**.

n) Evitar “términos absolutos” que postergan y hieren a otras religiones. “*En realidad con este lenguaje (de términos absolutos) se expresa simplemente la fidelidad al dato revelado, pues constituye un desarrollo de las mismas fuentes de la fe. Desde el principio la comunidad de los creyentes ha reconocido que Jesucristo posee una tal valencia salvífica, que Él sólo (...) tiene el objetivo de donar la Revelación y la vida divina a toda la humanidad y a cada hombre*” **(15)**.

SEGUNDA PARTE: LA ECLESIOLOGÍA

4. JESUCRISTO INSTITUYE LA IGLESIA

1º. “*El Señor Jesús (...) no estableció una simple comunidad de discípulos, sino que constituyó a la Iglesia como misterio salvífico*”.

2º. “*Él mismo está en la Iglesia y la Iglesia está en Él; por eso la plenitud del misterio salvífico de Cristo pertenece también a la Iglesia, inseparablemente unida a su Señor*”.

3°. Jesucristo continúa su presencia y su obra de salvación en la Iglesia y a través de la Iglesia que es su cuerpo. *“Así como la cabeza y los miembros de un cuerpo vivo, aunque no se identifiquen, son inseparables, Cristo y la Iglesia no se pueden confundir, pero tampoco separar, y constituyen un único Cristo total. Esta misma inseparabilidad se expresa también en el Nuevo Testamento mediante la analogía de la Iglesia como Esposa de Cristo” (16).*

5. SÓLO LA IGLESIA CATÓLICA

4°. *“...Debe ser firmemente creída como verdad de fe católica la unicidad de la Iglesia por Él fundada (...). Una sola es su Esposa, una sola Iglesia católica y apostólica. Además las promesas del Señor de no abandonar jamás a su Iglesia y de guiarla con su Espíritu, implican que (...) la unicidad y la unidad, como todo lo que pertenece a la integridad de la Iglesia, nunca faltarán”.*

5°. *“...Existe una continuidad histórica (radicada en la sucesión apostólica) entre la Iglesia fundada por Cristo y la Iglesia Católica. Ésta es la única Iglesia de Cristo que nuestro Salvador confió, después de su resurrección, a Pedro para que la apacentara, confiándole a él y a los demás Apóstoles su difusión y gobierno, y la erigió para siempre como columna y fundamento de la verdad”.*

“Esta Iglesia, constituida y ordenada en este mundo como una sociedad, subsiste en la Iglesia Católica, gobernada por el sucesor de Pedro y por los obispos en comunión con él” (16).

6°. No se puede imaginar la Iglesia de Cristo como la suma de iglesias y comunidades eclesiales, ni pensar que la Iglesia fundada por Jesús Hoy no existe en ningún sitio, y deba, por tanto, ser objeto de búsqueda. *“La falta de unidad entre los cristianos es ciertamente una herida para la Iglesia; no en el sentido de quedar privada de su unidad, sino en cuanto obstáculo para la realización plena de su universalidad en la historia” (17).*

6. LA MISIÓN DE LA IGLESIA

7°. Misión de la Iglesia es anunciar el reino de Cristo y establecerlo en todas las gentes. Evangelizar a todos los hombres no es autoafirmación, sino debe ser y servicio de transmitir la verdad salvadora, de la que no somos ni origen ni propietarios, sino beneficiarios y servidores.

8°. La Iglesia sacramento, esto es, signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano; también, *“es signo e instrumento del Reino: llamada a anunciarlo y a instaurarlo”.*

9°. Es también *“El pueblo reunido por la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; ella es, por lo tanto, signo e instrumento del Reino de Cristo, presente ya en el misterio”.* *“El Reino de Dios tiene una dimensión escatológica: es una realidad presente en el tiempo, pero su definitiva realización llegará con el fin y el cumplimiento de la historia” (18).*

10°. *“La Iglesia peregrinante es necesaria para la salvación, pues Cristo es el único Mediador y el camino de salvación, presente a nosotros en su cuerpo que es la Iglesia, y Él, inculcando con palabras concretas la necesidad del*

bautismo, confirmó a un tiempo la necesidad de la Iglesia, en la que los hombres entran por el bautismo como por una puerta”

“Esta doctrina no se contrapone la voluntad salvífica universal de Dios. Por lo tanto es necesario mantener unidas estas dos verdades: la posibilidad real de la salvación en Cristo para todos los hombres, y la necesidad de la Iglesia en orden a esta salvación” (Redemptoris Missio 9).

Los que no son “formalmente” miembros de la Iglesia tienen acceso a la salvación de Cristo por *“la gracia que, aun teniendo una misteriosa unión con la Iglesia, no los introduce formalmente en ella, sino que los ilumina de manera adecuada en su situación interior y ambiental” (Redemptoris Missio 10) (20).*

11°. La Iglesia misionera: *“Dios quiere la salvación de todos por el conocimiento de la Verdad. La Iglesia, a quien esta Verdad ha sido confiada, debe ir al encuentro de los que la buscan para ofrecérsela”.*

“La Iglesia, guiada por la caridad y el respeto a la libertad, debe empeñarse primordialmente en anunciar a todos los hombres la Verdad definitivamente revelada por el Señor, y proclamar la necesidad de la conversión a Jesucristo y la adhesión a la Iglesia a través del bautismo...” (22).

12°. El diálogo forma parte de la misión evangelizadora, pero es sólo una de las acciones de la Iglesia. *“La paridad que es presupuesto del diálogo, se refiere a la igualdad de la dignidad personal de las partes, no a los contenidos doctrinales, ni mucho menos a Jesucristo (que es el mismo Dios hecho hombre) comparado con los fundadores de las otras religiones” (22).*

7. RECHAZO DEL “REINOCENTRISMO”

Es una concepción unilateral que pone todo el acento en el “Reino”. No admite una Iglesia centrada en sí misma, en lugar de entregarse a *“testimoniar y servir al Reino”, y ser una Iglesia “para los demás”.*

Esta corriente (aunque ofrece aspectos positivos) implica serios errores: silencia a Jesucristo para establecer un “teocentrismo” en el presupuesto de que Cristo no es comprendido por los no cristianos, mientras que otras religiones pueden coincidir en la única realidad divina, cualquiera que sea su nombre. Por el mismo motivo, insiste en el misterio de la creación, reflejado en la diversidad de culturas y religiones, y calla el misterio de la Redención. Se margina a la Iglesia, acusada de “eclesiocentrismo”.

Son tesis contrarias a la fe católica, porque niegan la unicidad de la relación que Cristo y la Iglesia tiene con el Reino de Dios (19).

8. LAS DEMÁS CONFESIONES CRISTIANAS

A. *“Las Iglesias que no están en perfecta comunión con la Iglesia Católica, pero se mantienen unidas a ella por medio de vínculos estrechísimos como la sucesión apostólica y la Eucaristía, son verdaderas iglesias particulares. Por eso también en estas Iglesias está presente y operante la Iglesia de Cristo, si bien falta la plena comunión con la Iglesia Católica al rehusar la doctrina del Primado, que por voluntad de Dios posee y ejercita objetivamente sobre toda la Iglesia el Obispo de Roma”.*

B. Las Comunidades eclesiales que no han conservado el episcopado válido y la genuina e íntegra sustancia de la Eucaristía, no son Iglesia en sentido propio; sin embargo los bautizados en ellas, por el bautismo han sido incorporados a Cristo, y por tanto están en una cierta comunión, si bien imperfecta con la Iglesia.

C. Consecuencia: La plenitud de la Verdad y los medios de santificación existen en su totalidad en la Iglesia Católica, y sin esa plenitud en las otras Confesiones. *“Las otras Comunidades no están desprovistas de sentido y de valor en el misterio de la salvación, porque el Espíritu de Cristo no ha rehusado servirse de ellas como medios de salvación, cuya virtud deriva de la misma plenitud de la gracia y de la Verdad que se confió a la Iglesia” (17).*

9. OTRAS RELIGIONES

“La Iglesia considera las religiones del mundo con sincero respeto, pero al mismo tiempo excluye esa mentalidad indiferentista marcada por un relativismo religioso que termina por pensar que una religión es tan buena como otra. Si bien es cierto que los no cristianos pueden recibir la gracia divina, también es cierto que objetivamente se hallan en una situación gravemente deficitaria si se compara con la de aquéllos que en la Iglesia tiene la plenitud de los medios salvíficos” (22).

10. ALGUNAS REFLEXIONES

A. *“Es necesario recordar a los hijos de la Iglesia que su excelsa condición no deben atribuirle a sus propios méritos, sino a una gracia especial de Cristo; y si no responden a ella con el pensamiento, la palabra y las obras, lejos de salvarse, serán juzgados con mayor severidad” (22).*

B. Han sido múltiples los esfuerzos de la Iglesia católica en orden a conseguir la aproximación de las Iglesias, especialmente durante el siglo XX, y por el decidido empeño de San Juan Pablo II. Ciertamente también ha habido voluntad sincera y actos de aproximación por parte de muchas confesiones cristianas.

Pero existe el peligro, en algunos teólogos y pensadores católicos, de confundir el deseo y voluntad de aproximación, el respeto, valoración y afán de ceder en todo lo que la fidelidad al Evangelio y a la misión de la Iglesia permite, con un indiferentismo que considere a todas las Confesiones en pie de igualdad en lo referente a la doctrina y al contenido sustancial de la fe. Por eso este Documento era necesario y urgente, no para las otras confesiones cristianas, sino para los católicos, con el fin de dejar talmente claro los cauces entre los que debe discurrir el diálogo y las posiciones doctrinales irrenunciables.

C. Se entiende que en otros medios cristianos haya suscitado reacciones en contra por un mal entendimiento de lo que es la postura de acercamiento de la Iglesia Católica, que nunca será ceder en lo sustancial. Lo que no parece admisible es la hostilidad con que fue acogido en ciertos medios católicos. El Documento no hace más que afirmar la doctrina universal e ininterrumpidamente mantenida a través de los siglos, y los aspectos

doctrinales que en la Iglesia Católica es necesario mantener por fidelidad a su Fundador.

COLOQUIO

- A. ¿Cuáles entiendes que son las razones de la Declaración “Dominus Iesus”? (1 y 2).
- B. Destaca algunos de los errores indicados, y expón su importancia actual (3).
- C. Comenta el hecho de que Jesucristo instituyera una única Iglesia, y que ésta sea la Católica. ¿Qué dice la declaración a éste respecto? (4 y 5).
- D. Pondera los diversos aspectos de la misión de la Iglesia, aquí consignados y la necesaria fidelidad en realizarlos (6)
- E. ¿Cuál es la doctrina de esta declaración sobre las diversas Confesiones cristianas, y sobre las demás religiones? ¿Te parece fundada? ¿Por qué? ¿Es razonable el rechazo que despertó tras su publicación? (8 y 9).
- F. ¿Qué puntos de las “reflexiones”, ofrecidas al final del tema, deseas resaltar? (10)
- G. Además de ratificar y clarificar ideas sobre la Iglesia, ¿ves alguna aplicación práctica a nuestra vida?

TEMA 9: ACTITUD ADECUADA DEL HOMBRE ANTE LA IGLESIA

“...Que sepas cómo hay que portarse en la casa de Dios, que es la iglesia de Dios vivo” (1 Tim. 3 ¹⁵)

Debe quedar claro del o estudiado hasta ahora cuáles deben ser las actitudes del hombre ante la Iglesia y en la Iglesia; peor será conveniente que al final, como resumen, insistamos en algunos puntos.

1. ¿ES LIBRE LA PERTENENCIA A LA IGLESIA?

a). Es libre. No existe ninguna coacción física que pueda obligar. Ni Dios mismo coacciona físicamente; mucho menos potestad alguna humana. La pertenencia a la Iglesia es respuesta de amor (y por lo tanto libre) a una interpelación amorosa de Jesucristo.

Jesús envía a sus discípulos por todo el mundo para que anuncien la Buena Nueva de que estamos salvados por su muerte y resurrección que continúa realizándose en su Iglesia. Les manda proclamar, no discutir ni menos coaccionar. Después de escuchar el Mensaje, somos libres de aceptar o rechazarlo, y nadie puede violentar el reducto íntimo de la conciencia. De hecho Jesucristo predice que habrá quienes le rechacen.

b). Es obligatoria con coacción moral: la coacción moral es la que ejerce en el hombre una ley o norma que él puede quebrantar, pero que su transgresión lleva inherente una pena.

Dios afirma la obligación de pertenecer a la Iglesia con la suprema coacción moral. Una vez conocida la Iglesia debidamente surge la obligación moral de aceptarla. La Iglesia es el supremo esfuerzo salvador de Dios, continuadora de la presencia, la obra y la misión de Cristo, quien determina que no existe otro medio de salvación. Es, por tanto, un desprecio a Dios, y al asunto supremo de la propia salvación, el rechazar el camino que por Cristo, muerto y resucitado, se nos ofrece, y la Misericordia divina que nos lo brinda.

A este respecto las palabras del Señor son fulminantes. Sólo dos ejemplos:

- Mt. 10 ¹⁵: Sobre la ciudad que no reciba el Mensaje apostólico: “Yo os aseguro: el día del Juicio habrá menos rigor para la tierra de Sodoma y Gomorra que para la ciudad aquella”.
- Mc. 16 ¹⁶: Antes de la Ascensión: “El que crea y se bautice se salvará; el que no crea se condenará”.

Se desprende de aquí la irresponsabilidad de quienes, sabiendo la conminación de Cristo, no ponen empeño en conocer a la Iglesia y las razones de pertenecer a ella; peor aún los bautizados que la abandonan o se declaran “cristianos no practicantes” por motivos fútiles que muestran ignorancia culpable, y desidia en el problema más importante. A los hombres este asunto puede importarles poco, a Dios ciertamente no.

2. “FUERA DE LA IGLESIA NO HAY SALVACIÓN”

Esta afirmación aparece ya en la primitiva iglesia, y hoy conserva toda su vigencia. Los documentos a este respecto se multiplican. La declaración *Dominus Iesus*, considerada en el tema de Mayo, ya sería suficiente. Por limitarnos exclusivamente a los concilios ecuménicos citemos el Lateranense IV, Florentino y Trento. Es afirmación conflictiva que requiere explicación.

La tesis se desprende del concepto cristiano de salvación: sólo Cristo salva, y con Él todos los insertos en Cristo como los sarmientos en la vid. Las buenas obras son necesarias, pero no como causa, sino como condición. La Iglesia, Cuerpo místico de Cristo, es el conjunto de todos los identificados con el Señor por los que “circula” la vida de la gracia como la sangre por los miembros. Quienes no están vinculados con Cristo, no pertenecen a su Cuerpo místico, no pertenecen a la Iglesia y no pueden ser salvados.

Pero siempre se ha aclarado: “In re vel in voto” = “de hecho o de deseo”. Esto se interpreta: por el bautismo sacramento o por “el bautismo de deseo”. Quienes no han conocido a la Iglesia o no la han conocido adecuadamente sin culpa, y procuran vivir según su conciencia rectamente, se entiende que si la conocieran como fundada por Cristo, la abrazarían. Dos textos esclarecedores:

- *“Es propio de la divina providencia ayudar al hombre con los auxilios necesarios para la salvación, con tal que no ponga impedimentos. Tal sería el caso del que ha nacido en la selva, (...) siguiera los dictámenes de la razón natural practicando el bien y evitando el mal...”* (Santo Tomás, *De veritate*, q. 14 a II ad I).
- *“...Para obtener la salvación, no siempre se requiere que de hecho se dé la incorporación al Iglesia como miembro; pero sí es necesaria su adhesión por lo menos ‘en voto’ y en deseo. Sin embargo este voto no siempre se exige que sea explícito, como es el caso de los catecúmenos; sino que cuando el hombre está en situación de ignorancia invencible, Dios acepta el voto implícito, que así se designa, porque ya se contiene en la buena disposición de esa persona que quiere conformar su voluntad con la voluntad divina”* (Concilio de Trento, Sesión VI, Decreto *De iustificatione*).

3. CARACTERÍSTICAS APARENTEMENTE ANTAGÓNICAS DE LA IGLESIA

Es muy necesario tenerlas en cuenta para obtener una idea exacta de sus complejas peculiaridades. Así es como surge la realidad desbordante de la Iglesia, imposible de ser inventada por mente humana, y garantía de su origen divino, esa familia admirable y santa, y al mismo tiempo débil y pecadora que constituye el Cuerpo de Cristo.

Esta aclaración es fundamental, porque los “aparentes antagonismos” originaron a lo largo de los tiempos múltiples herejías, surgidas casi siempre de afirmar el extremo de una realidad, negando el otro extremo. Constatemos que la mayoría de las verdades de nuestra fe no se encuentran en el punto central y equidistante, sino en la afirmación decidida de los dos extremos a la vez. Y ahí

reside el verdadero equilibrio. La mayoría de los erros brotan no de lo que se afirma sino de los que se niega.

Ejemplo: los ebionitas afirmaron que Jesús era hombre, pero no Dios; los docetas que Jesús era Dios, pro no hombre. En épocas de rigorismo (así el jansenismo) se insisten el Dios de la justicia, olvidando su Misericordia; en tiempos de laxismo aparece un Dios bonachón que elimina su Justicia. Múltiples doctrinas espiritualistas han detestado la materia como perniciosa; otras, por la exaltación de la materia, llegaron a la negación del espíritu.

Analicemos algunos de estos “antagonismos”, y practiquemos esta “gimnasia” de flexibilidad, necesaria para entender a la Iglesia tal como es en su colosal realidad.

a) Sociedad visible e invisible: es visible, porque está constituida por hombres, tiene que ser cognoscible para todos, y nosotros sólo captamos lo que penetra por los sentidos; porque participamos en una liturgia sensible, en oraciones, en sacramentos (signos externos de realidades superiores); porque nuestra fe se expresa por todos los recursos del arte: pintura, escultura, arquitectura, música, hasta teatro; y bendice a Dios y eleva nuestro espíritu el que los grandes genios del arte hayan dedicado a Dios sus mejores obras

Es invisible porque su fin es sobrenatural, su destino no es visible, la fe supera nuestros sentidos, el alma que anima a la Iglesia es el Espíritu Santo, porque nos vincula la gracia, Vida trinitaria que circula invisiblemente por el Cuerpo místico; porque la Cabeza, Cristo, vive invisiblemente en nosotros y entre nosotros.

b) Temporal y escatológica: es temporal porque está inserta en la humanidad, en su tiempo y en su historia para vivificarla, porque sus miembros en este mundo pasan y se suceden. Es escatológica porque en ella se realiza la economía definitiva de salvación, y la Alianza eterna; mira y espera los bienes últimos del cielo y nuestra futura resurrección. (Concilio Vaticano II, Constitución pastoral *Gaudium et spes*, n. 40).

c) Está en el mundo sin ser del mundo. “No te pido que los saques del mundo, sino que los guardes del maligno. Del mundo no son, como yo no soy del mundo” (Jn. 17¹⁵⁻¹⁶). Está en el mundo, porque la Iglesia es para los hombres que viven en el mundo; es ya aquí en la tierra donde se realiza el Reino de Dios, es un enclave de la voluntad salvadora de Dios por la redención operada por Jesucristo, y hace suyos todos los dolores y alegrías, los temores y esperanzas humanos. No es de este mundo, entendiendo “mundo” como la mentalidad opuesta al Evangelio; porque busca los bienes trascendentes, porque quiere vivir la dinámica de las Bienaventuranzas, como contrarias a los afanes del poder, el placer y el poseer (Concilio Vaticano II, Constitución pastoral *Gaudium et spes*, nn. 1, 2 y 40).

d) Santa y pecadora: Santa por ser iniciativa de Dios; fundada por Cristo, Cabeza de su Cuerpo místico, presente en ella; vivificada por el Espíritu Santo; depositaria dela Revelación y del mensaje divino; por sus

mandamientos y preceptos evangélicos; por los medios de santificación, especialmente los sacramentos y la liturgia; porque su fin es la santificación de todos los hombres; por los maravillosos ejemplos de santidad que siempre ha producido en mártires, personas consagradas, misioneros, obras asistenciales, etc. Es pecadora porque la constituyen hombres débiles en los que pervive la inclinación al mal; más aún, la Iglesia convoca a los pecadores para que reciban con el perdón la efusión de la misericordia de Dios.

e) Signo y antisigno: Signo: “Luzca vuestra luz ante los hombres para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mt. 5 ¹⁶). Este es el deseo de Cristo. Así debe ser. Quien mira a la Iglesia sin prejuicios, descubre en su doctrina, en su moral, en sus enseñanzas, en sus normas... signos de la presencia de Dios y de su salvación. Ninguna institución como la Iglesia se ha dado tan de lleno al bien de los hombres; se ha dado, como es lógico, según las circunstancias y la mentalidad de cada época. Los ejemplos de santidad y de entrega sin esperar recompensa en este mundo, llenarían enciclopedias enteras. Por eso es signo de la presencia de Dios y de que mira un más allá que trasciende las realidades mundanas. Antisigno: porque con nuestros múltiples fallos en todos los órdenes (egoísmos, codicia, maledicencia...) los cristianos velamos y no desvelamos el rostro de Dios, y somos ocasión de descrédito de la Iglesia.

f) Pueblo de Dios y sociedad jerárquica: Pueblo de Dios porque la Iglesia es una gran familia de hijos de Dios y hermanos entre sí, abierta a todos sin excepción. No es el pueblo el que sirve a la jerarquía sino la jerarquía la que sirve al pueblo. Sociedad jerárquica por voluntad expresa de Dios. Esta razón por sí sola es ya más que suficiente. Añadamos: porque es una unidad de fe, de moral de sacramentos, de liturgia, etc., y sin una jerarquía custodio de estos bienes, que interprete, enseñe y legisle, pronto se disolvería en grupos y subgrupos sin unidad. Porque la Iglesia, cuanto más extendida en el tiempo y en el espacio, más necesita un principio de cohesión.

Hoy se presenta como el modelo idóneo la sociedad democrática; pero ésta se basa en la igualdad de los miembros, y es evidente que con Dios no cabe la igualdad. El pueblo de Dios en el Antiguo Testamento, prencio de la Iglesia, es constituido como sociedad teocrática, en la que Dios toma la iniciativa de fundarla, regirla y guiarla a través de su historia. Esto es mucho más claro en el Nuevo Testamento. El Padre envía al Hijo que obedece, el Hijo con su autoridad suprema elige a los Apóstoles y confiere a Pedro el Primado, los Apóstoles consagran obispos y presbíteros en torno a los cuales se agrupan las comunidades. El libro de los Hechos y las cartas apostólicas lo prueban definitivamente.

g) Doble misión: Dogmática y pastoral:

Dogmática: es eminentemente conservadora, debe “guardar el depósito”, término de la primitiva Iglesia:

- 1 Tim. 6²⁰: “*Timoteo, guarda el depósito...*”
- 2 Tim. 1¹⁴: “*Conserva el buen depósito mediante el Espíritu Santo que habita en nosotros*”.

Es conservar la fe intacta que nos es dada en la Revelación. Se debe profundizar en su contenido, pero no alterarlo. Así cuando la Iglesia define un dogma no añade nada nuevo; sólo declara que una determinada verdad estaba ya en la Revelación, y ahora se explicita la obligación de aceptarla como tal.

Pastoral: esa fe hay que transmitirla al hombre, siempre arcaico por su momento histórico, sus circunstancias sociales, su mentalidad. Es un hombre en continua evolución al compás de los tiempos; por eso hay que modificar los cauces y las formas de transmitir la fe, así como las normas; si no, llegaría a hacerse inadecuada e ininteligible. La misión pastoral por su naturaleza es cambiante y evolutiva.

Comparación: un depósito de agua abastece un poblado. Primero hay que mantener el agua incontaminada; segundo se requiere la red de tuberías que la distribuya, y que tendrá que ir modificándose según aumente la población y surjan nuevas necesidades. Mantener el agua incontaminada correspondería a la misión dogmática; modificar la distribución respondería a la misión pastoral.

Es fundamental tener esta doble misión presente, porque de su olvido surgen dos posturas irreductibles, ambas funestas:

- El inmovilismo, que se escandaliza de los cambios razonables en la Iglesia, y que, exagerando (aunque no mucho), pone al mismo nivel el dogma trinitario y las normas del ayuno eucarístico;
- Y el progresismo a ultranza que se burla de los Concilios y declara anticuado el dogma del infierno.

h) Una y múltiple:

Una: por la unidad de la fe, el fin, los medios, los Sacramentos, especialmente la Eucaristía como principio de cohesión; la acción unificante del Espíritu Santo, la sumisión al Papa.

Múltiple: porque se adapta a las condiciones de cada región, costumbres, lengua, mentalidad... Así se vivió desde el principio. Baste un testimonio del siglo II: “*La Iglesia, diseminada por el mundo entero, guarda diligentemente la predicación y la fe recibida, habitando como en una única casa, y su fe es igual en todas partes como si tuviera una sola alma y un solo corazón (...)* Pues, aunque en el mundo haya muchas lenguas distintas, el contenido de la tradición es uno e idéntico para todos. Las iglesias de Germania creen y transmiten lo mismo que las otras de los iberos o los celtas, de oriente, Egipto o Libia o del centro del mundo. Al igual que el sol es uno y el mismo en todo el mundo, así también la predicación de la verdad resplandece por doquier...” (San Ireneo, *Contra los herejes*, libro I, 10)

4. EL ESCÁNDALO

Es verdad, como queda indicado, que en la Iglesia se dan, y se han dado siempre, infinidad de fallos. Es un mal en el que todos somos solidarios y que todos tenemos que remediar; más aún, debemos empeñarnos en realizar los designios de santidad de Dios sobre nosotros, no sólo por nuestro bien, sino por el bien de la Iglesia, y para hacernos reflejo y transparencia de la santidad que para ella Cristo pidió.

Pero esta dolorosa realidad no justifica el escándalo. No consideremos el escándalo farisaico de quienes exageran y calumnian por fines inconfesables. Tampoco consideramos a quienes, desconociendo el trasfondo de los problemas y su complejidad, denuncian la carencia de soluciones. Tampoco a los que sentencian que son defectos y errores lo que no coincide con su opinión, como pueden ser cambios en la Iglesia que ellos reclaman. Muchos de estos casos son prueba de ignorancia, y con frecuencia de soberbia.

Atendemos solamente al escándalo de quienes ven defectos y pecados verdaderos en los cristianos, opuestos a las enseñanzas del Maestro y de la misma Iglesia. A Esto el mismo Jesucristo les diría:

- Mt. 9¹³: “No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores”.

La Iglesia es como el sacramento primigenio, depositaria de los otros siete. La “forma sacramental” es el Espíritu Santo, fuente de toda santidad, pero la “materia sacramental” somos los hombres, somos tú y yo con nuestras debilidades, egoísmos y cobardías. Asombra el valor de Cristo de escoger para “materia” del sacramento de su Iglesia, algo tan pobre y tan débil como somos los humanos.

Queda claro en todo el Evangelio: ver las parábolas del trigo y la cizaña, y de la red (Mt. 13^{24-30. 47-50}). Jesús nos cura de espanto al permitir que uno de los Apóstoles, íntimos de Cristo, fundamentos de la Iglesia, lo traicione y haga de él objeto de compra-venta; que Pedro, el primer Papa, lo niegue tres veces la noche de su ordenación sacerdotal, y los demás discípulos lo abandonen y huyan.

Jesús “*conocía lo que hay en el hombre*” (Jn. 2²⁵), y que, a pesar de su Redención, pecaríamos; por eso en su primera aparición a los discípulos al tarde de su Resurrección, instituye el sacramento del perdón. Cristo es totalmente consciente de que la Iglesia está constituida por pobres hombres pecadores.

Quien constate estas verdades, no se escandalizará de encontrar entre los creyentes pecados y miserias, sino más bien se admirará de la obra colosal de Cristo y del Espíritu Santo al obtener frutos tan admirables de santidad como en la Iglesia se han dado en todos los tiempos.

5. CRÍTICA A LA IGLESIA

La crítica puede ser lícita y conveniente con tal que se den en ella ciertas condiciones elementales:

CREO EN LA IGLESIA. “Y SOBRE ESTA ROCA EDIFICARÉ MI IGLESIA” (Mt. 16¹⁸)

- 1) Ha de nacer de profundo amor, de un dolor sincero de que la Esposa de Cristo tenga “mancha y arruga”, como se indicarían los defectos a una madre.
- 2) Se ha de hacer “desde dentro” de la Iglesia como quien se siente solidario y tal vez corresponsable de muchos de esos fallos, no como quien se complace en arrojar los defectos a la cara.
- 3) Es menester criterio recto y seria información; porque frecuentemente se desconocen los asuntos, o se enfocan con criterio equivocado.
- 4) Con inmensa humildad, contraria a la rebeldía. La rebeldía ha llevado al cisma e incluso a la herejía. Los santos reformadores han procedido siempre con humildad, sumisión y obediencia.
- 5) Con discreción y prudencia; no proclamándolo a los cuatro vientos ni usando los medios de comunicación, o la “denuncia profética”, etc., sino acudiendo a las autoridades que pueden remediarlo, o todavía más eficaz, fomentando en grupo, sin críticas, las virtudes opuestas a las deficiencias que lamentamos.
- 6) Considerar la viga en el ojo propio antes que la paja en el ajeno, porque se ha dicho: “Nunca se perdonan nuestros pecados golpeando el pecho de los demás”.

COLOQUIO

- A. ¿Te parece oportuno el presente tema como resumen del estudio de este curso? Razónalo.
- B. ¿Por qué y en qué sentido es libre la pertenencia a la Iglesia? (1)
- C. ¿Cómo se entiende rectamente: “fuera de la Iglesia no hay salvación”? ¿Es doctrina nueva? (2)
- D. ¿Por qué importa la afirmación simultánea de las cualidades antagónicas de la Iglesia? (3)
- E. ¿De los pares de características indicadas en cuáles quieres insistir y por qué? (3)
- F. Expón cómo entiendes la respuesta dada en el tema al problema del escándalo. (4)
- G. Danos tu opinión sobre la crítica a la Iglesia. ¿Estás de acuerdo? ¿Qué añadirías? (5)
- H. Aplicaciones prácticas a nuestra vida del presente tema y de todo el estudio del curso.